



Universidad De Manizales

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud -CINDE



ASOJORIO: Acción colectiva juvenil en clave de resistencia a los poderes territoriales dominantes de la ley de la selva en Rionegro – Caquetá

Juan Pablo Castaño Lozada

Candidato a Magíster en Educación y Desarrollo Humano

Germán Muñoz González

Ph. D. en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CINDE)

Manizales, 2017





"Pienso que ni un poderoso instrumental estadístico, ni una sofisticada estrategia hermenéutica para analizar lo que la gente dice, son antídotos suficientes para contrarrestar el problema que el analista enfrenta a la hora de producir interpretaciones".

Rossana Reguillo





Tabla de contenido

Presentación	6
Episodio autobiográfico 1. El punto de partida	7
Introducción	9
Capítulo 1. Marco general de la investigación	13
1.1. Delimitaciones conceptuales	14
1.1.1. Los lugares de enunciación: acción colectiva juvenil en clave de resistencia y p	poderes
territoriales dominantes.	15
1.1.2. Acción colectiva juvenil en contextos de ruralidad y conflicto armado	23
Episodio autobiográfico 2. ¡Cuando a la justicia local le imparten justicia por mano	propia!
	33
1.2. Contextualización	35
1.2.1. La Ley de la selva y los poderes territoriales dominantes	35
1.2.2. Rionegro: historia de un pueblo a orillas del gran río Guayas	47
1.3. Planteamientos básicos de la investigación	49
1.3.1. Pregunta problematizadora	49
1.3.2. Objetivos	49
General	49
Específicos	49
Capítulo 2. Entradas epistemológicas y metodológicas	51
2.1. Abordaje epistemológico	51
2.1. Abordaje metodológico y técnicas de recolección de información	52
Capítulo 3. Prácticas de resistencia a los poderes dominantes de la ley de la selva	54





3.1. ASOJORIO: Corazón, Fé, Creatividad y Liderazgo	54
Primera parte: un "héroe de carne y hueso" jugando a cambiar el mundo	54
3.2. Formas de acción colectiva como prácticas de resistencia	64
3.2.1. Festival RíoPaz	66
3.2.2. Generaciones de Paz	71
3.2.3. Aulas RíoPaz	73
3.2.4. Muralismo	75
3.2.5. CineAndo en mi pueblo	76
3.3. Análisis hermenéutico y diálogo categorial	77
Conclusiones	81
Referencias hibliográficas	84





Fotografías

Fotografía 1. Festival RíoPaz 2017 1.	69
Fotografía 2. Mi aporte a la paz es.	70
Fotografía 3. Integración en Siberia Alta.	72
Fotografía 4. Reunión ASOJORIO	73
Fotografía 5. Mural ASOPAZ.	76
Fotografía 6. CineAndo con ASOJORIO.	77





Presentación

La vida se encarga de hilar historias que, muchas veces, involucran a las personas sin que se den cuenta, hasta que otros sucesos en sus vidas les permite encontrar la conexión. Este trabajo de investigación fue un descubrimiento personal no pretendido, pues, en él, el autor logró conectar episodios autobiográficos significativos con las categorías de interés del estudio (acción colectiva juvenil rural en clave de resistencia y poderes territoriales dominantes), lo cual determina que su proceso de construcción y materialización sea doblemente valioso, desde el plano académico y a nivel personal.

Por lo tanto, el presente informe no refleja un ejercicio meramente racional, producto de la relación clásica "sujeto que conoce – objeto que es conocido" sino que, guiado desde el direccionamiento de la línea de investigación, pretende ser una construcción colaborativa de conocimiento, tejida por los hilos de vida de quienes conforman esta historia. En ese sentido, el autor ha querido imponerse el reto personal de escribir el trabajo final no como el típico documento académico frío y racional, sino que pretende, además de cumplir con la rigurosidad de una investigación de posgrado, enriquecerlo con algunos recursos literarios de carácter narrativo con el fin de acompañar su lectura con un cierto nivel de sensibilidad y subjetividad, atributos que solo es posible encontrar en este tipo de investigaciones cualitativas.

Espero sea del agrado del lector.





Episodio autobiográfico 1. El punto de partida

Ríonegro, ese lugar macondiano que logró hacerse visible en la espesura de la selva Caqueteña a punta de hacha y machete, volvió a aparecer en mi vida cuando, como funcionario de una ONG (Organización No Gubernamental) internacional, realizaba una entrevista preliminar para la entrega de ayuda humanitaria a personas víctimas de desplazamiento por el conflicto armado interno en el Caquetá. Una mamá y su hija de dos años se encontraban sentadas al frente relatándome lo sucedido: "Todos sabíamos la advertencia que la guerrilla había hecho: teníamos que salir del pueblo porque lo iban a atacar".

Los diarios locales registraron la noticia: la toma del pueblo había ocurrido el 26 de abril de 2012 alrededor de las nueve y quince de la noche. Muchos días corrieron entre la advertencia de la guerrilla y la toma real, por lo que las familias, que en un principo se fueron del pueblo, al ver que pasaban los días y no ocurría nada, poco a poco fueron regresando para retomar sus actividades cotidianas durante el día (trabajar, estudiar, entre otras), mientras que en la noche dormían en casas de vecinos y familiares. Eso sí, "alejados de la estación de policía".

Esa noche, proseguía la señora, justo en la que decidieron no dormir fuera de su casa, ocurrió la tragedia: del otro lado del río, guerrilleros del Frente 14 de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas) lanzaron, sin mayor puntería, cilindros bomba hacia la estación de policía, los cuales cayeron en todas partes menos hacia donde estaban dirigidos. Uno de esos cilindros fue a parar justo en la habitación donde dormían la joven pareja y su pequeño hijo de un año.





La guerra en el Caquetá, como la guerra en todo el país, se mide con pérdidas humanas y destrozos materiales, y esta vez fueron tres vidas humanas las que se apagaron, más todas las pérdidas materiales de las casas aledañas a la estación de policía, la cual, paradójicamente, no sufrió ningún daño. La muerte se hizo presente llevando consigo lo que le correspondía, pero en un nivel más sutil, terminó rompiendo el tejido colectivo de todo el pueblo reflejado en el miedo, la desesperanza y el desplazamiento, pues muchas fueron las familias provenientes de Rionegro que ese día se acercaron a la ONG a pedir ayuda.

Sin embargo, esa noche, los impactos de la guerra, la muerte y la destrucción, calaron tan hondo en algunas personas de la comunidad que, por efecto contrario, despertaron sentimientos de aprecio a seguir viviendo y la negación a aceptar lo que se les había impuesto hasta ahora como condiciones de vida. Sin saberlo, la guerra había sembrado en esas personas una semilla de fuerza vital que los uniría para ya no ser los mismos y, por lo tanto, ¡Rionegro, su pueblo, tampoco sería el mismo!





Introducción

"Dicho en pocas palabras, los jóvenes viven en medio de una gran exclusión social aceptada"

Ernesto Rodríguez.

Desde múltiples rincones del planeta, los medios masivos de comunicación registran a miles de personas participando en movilizaciones de carácter político y social, exigiendo a sus gobiernos garantías y respeto por los derechos fundamentales (a la vida, la libertad, la integridad), y por la provisión de condiciones de vida digna en referencia a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Grandes movimientos sociales como los Indignados en Europa y EEUU (2011), la Primavera Árabe (2010-2013), la Revolución de los Pinguinos en Chile (2006), las Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina (1977), la MANE (Mesa Ampliada Nacional Estudiantil – 2011) y las recientes y masivas movilizaciones en Colombia reclamando y exigiendo la implementación de los Acuerdos de Paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC (2016), son referentes claros de que las movilizaciones y las acciones colectivas constituyen mecanismos efectivos de resistencia y presión ante la hegemonía ejercida por los poderes dominantes representados en la guerra, la globalización, el capitalismo salvaje (Denton, 2017) y la corrupción, fenómenos mundiales que han coptado los espacios y no permiten al resto de la gran humanidad respirar y vivir con dignidad y en paz.

Vale la pena destacar que dichas movilizaciones están personificadas en jóvenes, mujeres, personas con identidad sexual diversa, pensionados, desempleados, sindicalistas, trabajadores informales, ambientalistas, población étnica, campesinos, víctimas del





conflicto armado; quienes al verse excluidos, discriminados y marginados del sistema político, social y económico vigente, hacen sentir su voz de protesta en señal de que las cosas y el orden mundial no va bien para todos. Las brechas entre ricos y pobres y las inequidades son cada vez más amplias, a pesar de que todo ello sucede, no de espaldas, sino de frente y ante el grueso de la población mundial.

Colombia no ha sido ajena a esta realidad. Por el contrario, participa con fuerza en el top de países con mayor inequidad en la distribución de su riqueza (Justo, 2016) producto de la corrupción pública, el narcotráfico y la guerra interna, lo cual contribuye de manera significativa a profundizar esta crisis en la medida en que las oportunidades y la plusvalía quedan concentradas en unos pocos, mientras que el resto de la sociedad, el resto de colombianos, principalmente, aquellos ubicados en la periferia, quedan condenados a maniobrar sus vidas con estrechos márgenes de oportunidad o mediante salidas basadas en la ilegalidad.

El presente informe de investigación, pretende aportar a la comprensión de estos fenómenos políticos y sociales poniendo en diálogo y tensión dos categorías dentro de esas realidades que mágicamente logran dotar de forma y sentido a esa gran porción de la Colombia rural: la primera categoría hace referencia a la acción colectiva juvenil, en clave de resistencia y como forma de expresión política y movilización social de los niños y jóvenes de ASOJORIO (Asociación de Jóvenes por Rionegro), enmarcada en el contexto rural que ofrece la inspección de Rionegro, pequeño enclave en las selvas del Caquetá. Y la segunda categoría, está relacionada con los poderes territoriales dominantes, hegemónicos, aquellos que por ser expresión de la ley del más fuerte son capaces de establecerle un curso a la historia de comunidades enteras, y que, de manera sensible, fijan parámetros y condicionan las formas que tienen los jóvenes de ser y estar en su territorio. Estos poderes dominantes hacen referencia a lo que denomino en este documento como la Ley de la





Selva, la cual será detallada más adelante en el apartado de contextualización de la investigación.

El ejercicio investigativo constituye en sí mismo una apuesta por resaltar y valorar el hecho de que el colectivo juvenil ASOJORIO proviene de contextos de ruralidad y precariedad, propios de la condición juvenil contemporánea, y está accionada por sujetos jóvenes que no han tenido otra opción diferente que la de naturalizar los rigores y estragos de la guerra dentro de su cotidianidad, pero que a partir de la misma guerra, decidieron agenciar un actuar alternativo como estrategia para obtener un futuro diferente.

El informe está estructurado en tres capítulos principales: el primero hace referencia al marco general de la investigación, donde se abordan los antecedentes y se realizan las definiciones categoriales sobre acción colectiva juvenil y poder territorial. La sección siguiente elabora los elementos de contextualización necesarios para comprender la metáfora de la Ley de la Selva y su relación con las condiciones históricas, geográficas, políticas, sociales, económicas y culturales que enmarcaron el estudio del colectivo juvenil –ASOJORIO–, en la inspección de Rionegro, Caquetá. Al final del capítulo, se presentan la pregunta problematizadora y los objetivos, los cuales dan sentido y estructura al resto del estudio.

El capítulo dos describe la concepción epistemológica y metodológica, así como las técnicas, procedimientos e instrumentos empleados con los cuales fue posible llevar a cabo esta investigación colaborativa.

Finalmente, el tercer capítulo contiene la fuerza sustantiva de la investigación, pues está dedicado, en un primer momento, a conocer a ASOJORIO como colectivo juvenil. En un segundo momento, se hace una descripción de las prácticas de acción colectiva que los miembros de la Asociación realizan en su comunidad, y por las cuales son ya reconocidos local, regional y nacionalmente en espacios institucionales ligados a la construcción de paz





y defensa de los derechos humanos. Y en un tercer y decisivo momento, se presentan los aportes de la investigación producto de los análisis e interpretaciones del diálogo categorial aplicado a las formas de acción colectiva juvenil en clave de resistencia y que están en la base de las prácticas políticas de ASOJORIO, con las cuales logran enfrentarse a los poderes dominantes de la Ley de la Selva y construir una alternativa de horizonte de sentido para sus vidas.





Capítulo 1. Marco general de la investigación

Yepo, como lo conocen en el pueblo, ha vivido y crecido en Rionegro-Caquetá, en una familia conformada por sus padres y sus dos hermanos menores. Como es costumbre en las familias campesinas, mujeres y hombres, desde muy niños y sin derecho a quejarse, pues el cuerpo finalmente termina acostumbrándose, son fuerza de trabajo que contribuyen a las labores del hogar y a la economía familiar. Con su adolescencia a flor de piel, Yepo realiza largas jornadas de arado y siembra de la tierra como cualquier adulto, demostrando con ello que ya puede trabajar como jornalero en fincas de la región. De regreso a casa, ayuda a su mamá recogiendo leña del monte para prender candela y poder cenar. En ocasiones, cuando la luna y el clima lo permite, acompaña a su papá a cazar gurres, borugas o armadillos con escopeta o a pescar con machete bocachicos y barbados a la orilla del río.

En su rutina, una vez terminada su jornada al final de la semana, asiste a cursar sus estudios sabatinos, donde se relaciona y vive experiencias con otras personas menores, de igual o mayor edad que él. Lleva su vida de estudiante a "duras y a trancas", intentando con ello responder a la expectativa de "ser alguien en la vida", como le dicen sus padres, como si con el trayecto recorrido ya no lo fuera. Muchas veces ha pensado que "nació bruto pa'l estudio" y que es mejor trabajar, pero verse proyectado en lo que hoy día es la vida de su padre, lo empuja a seguir insistiendo. En otras ocasiones, piensa que es mejor "regalarse" al ejército como soldado raso y luego seguir como soldado profesional, pues de esta forma es más "seguro" tener mejores condiciones de vida para él y su familia.

Yepo representa, sin saberlo, la gran masa crítica de jóvenes que en Latinoamérica y Colombia viven signados por condiciones de precariedad, inequidad y faltos de oportunidades, condiciones que atraviesan marcadamente su existencia, exponiéndolos a





vulnerabilidades de tipo social y económico; sus vidas representan en sí mismas una resistencia a las fuerzas económicas y sociales actuales, en medio de las cuales luchan por encontrar su lugar en el mundo. Y lo son mucho más si sus experiencias de vida están atravesadas por el conflicto armado interno, como es el caso.

Es por ello que, de manera correspondiente, este estudio pretende ser un amplificador de las circunstancias económicas, sociales y culturales que viven las y los jóvenes rurales del Caquetá desde las categorías seleccionadas para tal fin, pues, por ser realidades nunca antes contadas, tienen el derecho propio de nacer a la luz pública mediante estas iniciativas académicas, que en opinión de su autor, alimenta la perspectiva del pensamiento crítico Latinoamericano y de lo que el pensador portugués, Boaventura De Sousa Santos ha dado por llamar *Epistemología del Sur* (De Sousa. 2009).

1.1. Delimitaciones conceptuales

El siguiente apartado pretende ubicar al lector en los lugares de enunciación desde los cuales se lleva a cabo el proceso fenomenológico de las prácticas sociales y políticas que realiza ASOJORIO como formas de acción colectiva en resistencia a los poderes dominantes de la Ley de la selva. Para ello, a continuación, se expone de manera general el desarrollo conceptual existente sobre las dos categorías de análisis en cuestión: acción colectiva juvenil en clave de resistencia y poderes territoriales; y en una segunda parte se llega, de manera específica, al puerto de quienes en su producción teórica y categorial permiten explicar la praxis política y social que ASOJORIO ha logrado desplegar en su territorio.





1.1.1. Los lugares de enunciación: acción colectiva juvenil en clave de resistencia y poderes territoriales dominantes.

Al ser este un estudio sobre juventud, vale la pena plantear un breve desarrollo conceptual sobre el tema, pero desde la perspectiva que se pretende posicionar, la cual obedece a la línea de investigación *Jóvenes, culturas y poderes*, liderada desde el grupo de investigación que lleva su mismo nombre.

En primera instancia, como bien lo plantean Muñoz (2011), Aguilar (2015), entre otros académicos recientes, la juventud es una categoría social que ha sido abordada desde distintas corrientes teóricas y asociada a diferentes características que, según el enfoque, definen lo que significa *ser joven* en un momento histórico y en una sociedad determinada. Sus discursos configuran imágenes e imaginarios múltiples que obedecen a intencionalidades diversas, los cuales "venden" una imagen de los jóvenes como sujetos inmersos en un periodo de transición, sujetos en búsqueda de identidad, sujetos que representan el motor del cambio social, sujetos vulnerables, sujetos proclives al riesgo o sujetos naturalmente peligrosos y desadaptados, por nombrar tan solo algunas de las nociones de joven identificadas en distintas investigaciones y estados del arte (Muñoz, 2010; Gómez, 2011; Escobar et al., 2004; Escobar et al., 2008).

Pero, del mismo modo que lo plantea Castellanos (2011), la configuración de la juventud como objeto de conocimiento ha implicado la producción de algunos sujetos categorizados como juveniles, mediante dispositivos de clasificación biológica, psicológica, demográfica y política que producen no a los *jóvenes*, sino a sujetos en *condición juvenil*; de manera que la producción de la condición juvenil puede ser entendida como el doble proceso de construir discursivamente la juventud, y social e históricamente a los sujetos a los que se refieren los discursos y las categorías de pensamiento.





Cabe destacar que la condición juvenil constituye un renovado marco explicativo que permite analizar y explorar las realidades no de "la juventud" en general sino de las múltiples formas de ser joven en contextos sociohistóricos determinados. Parafraseando a Aguilar, la noción de condición juvenil constituye un lugar conceptual emergente y en construcción desde el cual se viene pensando la sociedad contemporánea y lo que significa ser joven, más allá de su acepción psicobiológica y desde miradas transdisciplinares y relacionales en donde los contextos, la comunicación, los lenguajes, lo cultural, lo político y los agenciamientos colectivos ocupan un lugar central (2008).

No existe un único modo de ser joven, no podemos hablar de juventud en singular. De acuerdo con el lugar que se ocupe en el espacio social, de acuerdo con el género, con los capitales materiales y simbólicos por los cuales se esté atravesado, se es joven de distinta manera (Muñoz, 2011, p. 61). Ser joven puede significar a la vez cambio, reconocimientos, desesperanzas, creatividad, sueños, resistencias, estética, política, transgresión, exploración, indignación, insatisfacción, entre muchos otros elementos. Por lo tanto, la condición juvenil no es una "simple etapa en una secuencia lineal biológico-biográfica, sino una construcción sociocultural históricamente definida" (Rossi, 2006, p. 13); o como lo señala Valenzuela (2005), quien plantea que "la juventud es un concepto vacío fuera de su contenido histórico y sociocultural", razón por la cual, al hablar de condición juvenil se hace referencia a los discursos y representaciones que se dan en un momento sociohistórico concreto y que están investidos por variables tan complejas como la clase o sector socioeconómico, territorio o lugar de procedencia, etnia, género, orientación sexual, entre otros. Se hace referencia también, al mismo tiempo, a los procesos de disputa y negociación entre aquellos imaginarios dominantes que han definido en un momento dado a los grupos y sujetos "en condición juvenil", y las propias representaciones y vivencias de los agentes, mediadas por procesos de reconocimiento e identificación desiguales y diferenciales.





La condición juvenil alude a mecanismos tanto estructurales como (especialmente) culturales que enmarcan los procesos de inserción de sujetos concretos, considerados jóvenes, en una dinámica sociocultural histórica y geopolíticamente configurada. La 'condición juvenil' es un concepto que posibilita analizar, de un lado, el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define lo que es 'ser joven' y, de otro, los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales (Reguillo, 2010, p. 402).

Vale la pena precisar a la luz de la delimitación conceptual recién mencionada, que la condición juvenil no tiene edad y, por lo tanto, que es importante pensarla desde una perspectiva *relacional*, lo cual implica la identificación contextual de los procesos en los cuales se inscribe. La condición juvenil es una noción histórica, situada y diversa dotada de representaciones, actitudes, potencialidades, aspiraciones, modalidades éticas y estéticas, pero ante todo de relaciones (de significación, de poder) que la dotan de sentido. Se es joven respecto a alguien y en determinadas circunstancias, de manera que, por ejemplo, en la familia "se es joven -en cualquier sector social con o sin moratoria social- por ocupar ese lugar en la interacción intra-institucional, caracterizada por la coexistencia con las otras generaciones" (Marugilis y Urresti, 1998, p. 8). En este sentido, toda práctica, evento, representación o configuración sociohistórica como la idea misma de juventud o la producción de sujetos en condición juvenil, no es nada por sí sola, sino que depende del contexto y del tramado de relaciones que le constituyen, le anteceden y le otorgan sentido y existencia.

Por otra parte, siguiendo la idea exploratoria de Aguilar (2008), es importante señalar que pensar la condición juvenil implica no sólo pensar en términos de relacionalidad sino también en términos de *identificación* y su relación ambivalente con el poder. La identificación supone el concepto althusseriano de interpelación que ha sido





retomado y profundizado por autores como Stuart Hall (1996) y Judith Butler (1997). Se trata de aquel proceso mediante el cual se produce un llamado (o en términos de Hall podría decirse mejor una intensión de situar a los individuo o grupos en una categoría o posición subjetiva) que encuentra una respuesta (o podría decirse un reconocimiento o justamente una *identificación* de los sujetos en determinadas categoría o posiciones subjetivas que convocan). Allí el poder actúa simultáneamente sujetando a los actores a un llamado o categoría social y otorgándoles existencia como sujetos sociales; produciéndolos como sujetos. De manera que se trata de un proceso en el que se experimenta a la vez un instante de subjetivación en tanto reconocimiento e identificación en ciertas categorías que convocan, como uno de sujeción a tales categorías que preexisten.

Aguilar (2008), al referirse al concepto de poder, retoma los postulados de Michel Foucault (2000), quien es enfático señalando que el poder es una relación de fuerzas que atraviesa permanentemente a los sujetos, que fluye y "transita por los individuos, no se aplica a ellos" (Foucault, 2000, p. 36). Se trata de un poder (o poderes puesto que no es algo homogéneo) que nadie detenta, es decir, que no le pertenece a nadie (la pregunta no es quién lo tiene sino cómo se ejerce); que no es sólo represión o prohibición (es también productivo), que está unido con el saber (no se ejerce sin la producción de la verdad y por tanto siempre tiene una dimensión epistémica) y que necesariamente implica resistencia: "donde hay poder, hay resistencia" (Giraldo, 2006, p. 105).

El poder no se reproduce palmo a palmo en los sujetos. Siempre hay una excedencia. El poder no cobija completamente, de una vez y para siempre, sino que deja puntos de fuga, opciones de transgresión y transformación. Nunca logra cerrarse sobre sí mismo unificando o totalizando y, por lo tanto, puede ser a la vez imposibilidad y posibilidad. De esta forma, la relación entre la identificación y el poder es ambivalente, contingente, parcial y está mediada por procesos que implican contradicciones, fracturas y





sujeciones a prácticas discursivas que se producen excluyendo horizontes posibles, así como identificaciones en las que se llevan a cabo dinámicas de auto-constitución y autocreación que abren caminos alternativos; o en otros términos, "tácticas de des-sujeción que se expresan en prácticas cotidianas que activan un continuo pero leve proceso de apertura y de cierre de los límites que definen la identidad" (Flórez, 2010, p. 183).

Como ya se mencionó, la condición juvenil implica unos discursos prescriptivos que buscan definir lo que significa ser joven en una sociedad y momento particulares, pero también unas dinámicas de apropiación, resignificación o resistencia por parte de los actores frente a las representaciones sociales e imaginarios dominantes. Sin embargo, lo que se quiere destacar en este punto es que la condición juvenil no existe en abstracto ni se reduce a ámbitos netamente discursivos, sino que, por el contrario, se construye a partir de prácticas, de cuerpos y de acciones concretas en las que tiene cabida la autodeterminación, la creación y la transgresión.

Ahora bien, continuando con el pensamiento relacional y asumiendo que la condición juvenil no depende de unos actores-jóvenes que anteceden a las acciones que realizan, sino de articulaciones, relaciones y configuraciones sociohistóricas que producen en determinados momentos acciones concretas que constituyen lo que viene a ser caracterizado como sujeto-joven, debemos concebir por lo tanto que hay una interacción co-constitutiva entre la relación, la acción (que es siempre acción social) y la condición (en este caso juvenil). La condición juvenil no es posible sin una articulación de relaciones y de acciones sociales mediante las cuales se configuran los actores considerados como jóvenes en un contexto particular.

Estas acciones sociales, a su vez, pueden tomar la forma o de ruptura o de reafirmación de los discursos y redes de relaciones imperantes. No obstante, y siguiendo las preferencias de la línea de investigación de Jóvenes, Culturas y Poderes, a manera de





delimitación conceptual tal vez arbitraria, la acción social que acá se considera como característica de la condición juvenil contemporánea es la de ruptura de reafirmación. Esta acción social es la que aquí se analiza bajo la denominación de *acción colectiva juvenil*, aquella que enmarca y dota de sentido a las expresiones y modos de ser de ASOJORIO como colectivo juvenil en resistencia a los poderes territoriales dominantes.

De esta manera, la acción social que se propone como constitutiva de la condición juvenil contemporánea no es cualquier tipo de acción, sino que se trata de una acción colectiva juvenil de quiebre ante lo establecido, de fuga, de invención, un acto creativo en resistencia. Es la agencia entendida como "el poder actuar diferentemente" (Muñoz, 2011, p. 31); una acción colectiva que genera sospecha, enrarece el mundo, inventa tramas, y que no busca mantener los privilegios históricamente constituidos sino promover la creación, la resistencia, la transformación social, lo posible.

Esta fue una acción colectiva que, además, en muchas ocasiones está mediada por la inconformidad, el desacuerdo y la indignación como motores de un deseo transformador que lucha contra las opresiones, desata anomalías, impugna lo naturalizado y establecido. Se entiende la indignación como el sentimiento que surge como respuesta a la violación de ciertos principios cuyo propósito es evitar el daño, el sufrimiento y la injusticia; reglas que tienen que ver con el bienestar de los seres humanos, con la satisfacción de necesidades básicas y, claro está, con el respeto de sus derechos fundamentales. Al sentimiento de indignación se le atribuye un carácter reactivo como factor motivacional relevante que dota de sentido y de justificación la movilización social (Delgado, 2009, p. 174).

En palabras de Bennet (1998), la resistencia es esencialmente una relación reactiva frente al poder cultural y las fuerzas sociales hegemónicas, en donde las formas del poder cultural surgen de una fuente que es claramente experimentada como externa y 'otra'. En





consecuencia, los recursos de la resistencia se ubican en alguna medida por fuera de la cultura dominante.

Desde los años setenta y en especial en la década de los ochenta proliferan formas de pertenencia social elaboradas en procesos de acción colectiva articulados en torno a nuevos y/o diferentes conjuntos de demandas de diverso tipo y contenido, que pluralizan y complejizan las luchas y formas de acción tradicionalmente inmersas en una correspondencia unívoca entre la procedencia social (la clase) y cierto tipo de reivindicaciones en especial relacionadas con el ámbito laboral. Estas identidades colectivas emergentes, distintas a las de clase y agrupadas bajo el apelativo de Nuevos Movimientos Sociales -NMS- (feminista, ecológico, indígena, afrodescendiente, campesino, juvenil, LGBTI, pacifista, entre otros), "además de ampliar el ámbito de las luchas sociales, trajeron consigo nuevas concepciones de vida y de dignidad humana, nuevos universos simbólicos, nuevas cosmogonías, gnoseologías y hasta ontologías" (Santos, 2010, p. 60).

La acción colectiva de estos NMS, entendida como formas de agencia y congregación alrededor de propósitos o motivaciones compartidas que articulan política, cultura y vida cotidiana (Amador, 2011), pasa por relaciones expresivas y vínculos emocionales, se enfatiza en la acción cotidiana y local, es más modesta en cuanto a las luchas y resultados esperados que el tradicional movimiento social obrero, se agrupa bajo referentes estéticos y simbólico-culturales, crea y experimenta formas diferentes de relaciones sociales y cuenta con una variable mediadora crucial: *la identidad colectiva*.

No obstante, esta identidad colectiva que pasa por un proceso en el que se resignifican las identidades personales a partir de la identificación de semejanzas en las condiciones de los diferentes sujetos que integran el colectivo, no es por lo general una identidad esencialista, estable y moderna sino una identidad "estratégica y posicional" (Hall, 1996). Una identidad que implica la definición interactiva y compartida de la realidad





grupal, de los contextos y sus posibilidades de cambio, y de los símbolos y representaciones dirigidas a la configuración de un "nosotros" que permite a los movimientos el definirse a sí mismos, diferenciarse de los otros y darle orientación a las acciones propias valorando las oportunidades y limitaciones que se presentan (Delgado et al., 2008; Melucci, 1999).

Distintos autores han señalado algunos de los aspectos que distinguen a los NMS: por un lado, la adopción de nuevas formas orgánicas y nuevos repertorios de acción colectiva, esto es, de la estructura altamente jerarquizada adoptada por sindicatos y partidos, los NMS dan un giro a formas más flexibles de organización, descentralizadas, que explicitan mayores niveles de autonomía a sus miembros; adoptan una tipología de acciones menos convencionales que muestran un tránsito significativo de acciones clásicas como la huelga, a un abanico de acciones más directas en las cuales cobra importancia el uso de los medios de comunicación.

Por otro lado, el nuevo repertorio de reivindicaciones de tipo cualitativo, que emergen sin duda del carácter público que van adquiriendo algunos asuntos confinados tradicionalmente a la vida privada; la afirmación de estilos de vida, opciones sexuales, demandas de salubridad pública son, entre otras, un ejemplo de ello. Además, se puede hablar de otro giro político: no se trata de acciones encaminadas a la toma del poder estatal, sino especialmente una resignificación de lo político que supone, entre otras cosas, la construcción de espacios de autonomía que reafirmen la independencia de las formas de sociabilidad por fuera del ámbito del Estado o del control ejercido sobre aquéllas.

Siguiendo a Aguilera (2010), las diversas acciones colectivas juveniles constituyen un conjunto de expresiones y prácticas que comprenden una gran diversidad de manifestaciones que pueden poseer bien sea el carácter informal de lo que denomina *movidas*, configurarse bajo intenciones reivindicativas y de protesta transitorias a manera de *movilizaciones*, o ponerse en marcha por medio de expresiones más formalizadas y con





proyección política como las de los *movimientos* sociales juveniles. De esta forma, la condición juvenil se consolida a partir de una acción colectiva con niveles variables de formalidad y espontaneidad y por tanto también por medio de maneras diferentes de configurar un "nosotros" que en ocasiones puede pasar por la noción estratégica de identidad, y otras tantas por formas de articulación y congregación en las que tienen lugar identificaciones circunstanciales, tácticas, temporales y variables.

La acción colectiva tiene un carácter dinámico, es decir, una "actuación conjunta intencionada" para movilizarse concertadamente, definida de modo explícito por los actores sociales implicados, y una lógica de la reivindicación, de la defensa de un interés material o de una "causa" (Neveu, 2002). Una primera aproximación a la acción colectiva emerge de considerar las razones que explicarían la decisión de los individuos de responder —con la acción— a una situación de injusticia, indignación o maltrato.

1.1.2. Acción colectiva juvenil en contextos de ruralidad y conflicto armado

Luego de dejar planteado en la sección anterior los principales elementos de como se entiende la acción colectiva juvenil en el presente estudio, es importante llevar el hilo conductor de la exposición hacia marcos de referencia que permitan comprender las realidades y las condiciones en las que ASOJORIO se ha configurado como colectivo juvenil desde los contextos de ruralidad y conflicto armado, en los cuales la violencia se instituye como dinámica de comunicación, establece formas de relación basadas en el control social, el sometimiento y el miedo, todas ellas frente a las cuales la acción colectiva juvenil de ASOJORIO planta su grito de independencia.

Según Feixa (2006), hasta mediados de la década de los años noventa, muchos de los estudios se centraron en sociedades rurales y urbanas, y vieron a los sujetos de estudio como indios, campesinos, colonos, hombres, mujeres, burgueses, obreros, pero no como





niños y niñas, y todavía menos como adolescentes o jóvenes. La razón tradicional de estas omisiones es la inexistencia de las categorías de infancia y juventud en las sociedades latinoamericanas, más allá de algunas minorías sociales (clases medias) y territoriales (zonas urbanas), desconociendo los contextos de las sociedades rurales. Por tales razones, y debido a la invisibilización y a la poca existencia de literatura que aborde el tema de la población juvenil rural en el Caquetá, es necesario tomar algunos referentes bibliográficos que provienen de otras zonas geográficas de Colombia y Latinoamérica a través de las cuales se pueda hacer una representación mental de la juventud rural en estos territorios olvidados.

Kessler (2005), en su trabajo *Estado del arte de la investigación sobre juventud* rural en América Latina, plantea que cuando se trata de definir el concepto de juventud rural, son escasos los aportes académicos en el ámbito latinoamericano. Hay un vacío teórico que aún sigue sin ser resuelto sobre esta categoría. Otros autores hablan de invisibilidad respecto al desarrollo de políticas públicas hacia el sector (Kessler, 2005). De acuerdo con González (2003), esta invisibilidad radica en una tendencia urbanizante en los estudios de lo rural, que lo comprenden como un escenario arcaico que debe ser superado a través del desarrollo modernizante.

Según Jurado (2012), juventud rural es una categoría nueva que se ha originado por la conjunción de varios factores propios del sector rural, de los que se pueden mencionar la extensión del período escolar, la ampliación de opciones educativas, el retraso de la edad del matrimonio, la ampliación de actividades económicas rurales alternas a la producción agrícola y, desde luego, la influencia que ha tenido en el medio rural la realidad urbana, difundida por los medios de comunicación. Este nuevo sujeto social, el joven o la joven rural, aún no tiene una significación adecuada para el mundo rural; aún no existe un sistema





de normas, roles, ubicación en el sistema campesino, lo que significa que este grupo etéreo está en proceso de definición de identidad.

La "ruralidad" como un fenómeno que se produce por procesos de construcción social ha sido desarrollada por autores como Pérez (2001) y Rye, (2006) quienes consideran que la ruralidad en la actualidad plantea la consideración de elementos integrales, que van más allá de los cambios demográficos y económicos centrados en la agricultura. Estos cambios llevan a plantear algunos de los principales dilemas de los sujetos jóvenes que habitan territorios rurales; se refieren a estudiar o no estudiar, vivir en la ciudad o en el campo, casarse y tener hijos o aplazar la decisión, ingresar al ejército o no hacerlo, consumir drogas o no, viajar al exterior o permanecer en Colombia, incorporarse a grupos armados o no hacerlo.

De igual forma, otros estudios (Jurado, C & Tobasura, I. 2012), muestran que la pobreza y la exclusión social en las zonas rurales genera procesos que impiden a la juventud de dichos territorios, la posibilidad de una subsistencia autónoma en los rangos determinados por las instituciones (Castells, 1998), de modo que, tales sujetos jóvenes, son más excluidos que las personas adultas. Este factor puede estar relacionado con el hecho de que, según el DANE —Departamento Administrativo Nacional de Estadística— (2005), aproximadamente el 85% de la población rural en Colombia es pobre. Las formas de exclusión social de los jóvenes dependen de sus condiciones de trabajo, del acceso a la educación y de las características sociodemográficas de los territorios rurales.

Reguillo (2010), plantea que la condición juvenil contemporánea tiene fuertes particularidades que se pueden sintetizar en tres palabras: precariedad, incertidumbre y desencanto. Son aspectos que marcadamente se hacen presente en los rostros de hombres y mujeres jóvenes que intentan sobrellevar sus vidas en los contextos de ruralidad. Respecto al primer rasgo, no cabe duda que, más aún si se toma en referencia el contexto





latinoamericano y Colombiano, marcado por la contradicción entre promesas de crecimiento económico y desigualdad en la distribución del ingreso, los jóvenes, en especial, los jóvenes rurales, son confinados de manera acelerada y creciente a condiciones de vida precarizadas signadas por la falta de oportunidades, el desempleo, el subempleo, el empobrecimiento, la vulnerabilidad, la marginalidad social y las múltiples situaciones de violencia, que en países como Colombia, suelen estar acompañadas por niveles abrumadores de indiferencia e impunidad.

En Colombia, como señala el informe de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) del año 2008, si bien se habla de reducción en cuanto a los índices de indigencia juvenil, en general la reducción de la pobreza ha sido insuficiente. El grueso de jóvenes que ha dejado de ser indigente no ha dejado de ser pobre y aún se está bastante lejos del ritmo requerido para cumplir con los criterios planteados por los objetivos del Milenio: reducir, hacia el año 2015, a la mitad el nivel de extrema pobreza registrado en 1990. La precarización económica afecta en especial a grupos minoritarios, a los jóvenes rurales, indígenas, afrodescendientes y a las mujeres que, debido a la fuerte discriminación que aún sufren en el empleo (mayores dificultades de contratación y salarios significativamente menores), están en condiciones doblemente vulnerables de caer o mantenerse en la precariedad.

La precarización económica que penetra la vida de los jóvenes lo hace también de manera diferenciada a razón de la clase social y la procedencia (si proviene de zonas urbanas o rurales), teniendo impactos variables en las posibilidades de elección. Mientras los jóvenes provenientes de zonas urbanas, de clases medias y altas, tienen mayor libertad de autorrealización, de incorporación a los circuitos, instituciones y sistemas de seguridad (educación, trabajo, salud, etc.), las oportunidades vitales de los grupos juveniles provenientes de los sectores populares y rurales, que sobreviven con los mínimos y





desafiliados o afiliados parcialmente a los sistemas que otorgan seguridad, siguen estando fuertemente determinadas por las bases materiales de la vida social y distantes de reales posibilidades de elección (Muñoz, 2011; Reguillo, 2010).

No se pueden desconocer los efectos que tiene el conflicto social que vive el país sobre los jóvenes, menos aún en términos de profundización de la precariedad. En la Colombia rural, frente a la falta de oportunidades, de expectativas de vida y de equidad social, muchos jóvenes ingresan a las filas de ejércitos regulares e irregulares (unos reclutados a la fuerza y otros por voluntad propia), o se ven involucrados en distintas expresiones de violencia o delincuencia a las que recurren "para solventar la desocupación laboral y la pobreza" (Delgado, 2009, p. 81). Estos elementos, a su vez, reproducen el resquebrajamiento del tejido social (visto como pérdida de confianza y solidaridad entre las personas) y agravan las expresiones de violencia, estigmatización, exclusión y precariedad.

En estos marcos, como señala Valenzuela (2005), las esperanzas son expropiadas y los proyectos de vida quedan olvidados. Ello contribuye a lo que Rossi (2006) denomina el "fin de las biografías lineales", es decir, de la vida organizada a partir de una serie de fases claras y secuenciales (niñez, juventud, adultez, vejez) soportadas en un proyecto de vida definido y a largo plazo. La condición juvenil contemporánea se articula en torno a nuevas temporalidades, a tiempos ya no cronológicos (secuenciales, etarios, psicobiológicos), sino socioculturales y determinados por las condiciones de vida, contextos y marcos de posibilidades diferenciados. La noción de *tiempo social* es utilizada por Valenzuela (2005) para hacer referencia a formas diversas, desiguales y no homogéneas de tiempo que aluden a procesos y condiciones de vida diferenciados. El hablar en términos de tiempo social o de temporalidades vitales mediadas por las condiciones socioculturales, significa romper con la perspectiva de un tiempo lineal y comprender los procesos que marcan discontinuidades sociales.





Se trata ahora de un devenir joven, de un acontecer particular, de trayectorias vitales difíciles de predecir, itinerantes, no-coherentes, con ritmos y rumbos diversos, cambiantes y difusos; con pasados obsoletos, presentes eternos y futuros azarosos e inciertos. "No importa lo difícil que el presente parezca, el futuro parece todavía más difícil" (Santos, 2010, p. 84). Por ello, es preferible quedarse en lo inmediato, en el aquí y el ahora, más que afrontar los temores que produce un futuro nebuloso y para muchos prácticamente inexistente.

Esta experiencia temporal se acrecienta en sectores sociales precarizados y atravesados por múltiples violencias, pues la cercanía del riesgo y la muerte como experiencia cotidiana dificulta el imaginar horizontes lejanos y definidos y fortalece las vivencias centradas en el tiempo presente, en la superación de las adversidades inmediatas, en "el futuro ya fue" (Valenzuela, 2005), en el desinterés y la desesperanza acerca de lo que vendrá.

Siendo la acción colectiva una acción política, también se habla de la "despolitización de la juventud" y se ha dicho que el activismo consumista despolitiza (Bauman, 2007) o que la temporalidad centrada en el presente inmediato trazó el "fin de las finalidades" (Augé, 2008) y por tanto el estancamiento de lo político. En efecto, para muchos jóvenes el lugar de la política aparece como residual o fuera de moda frente a otros lugares de identificación y goce como el consumo. Además, en general manifiestan una negación de la política, aunque en especial de aquella entendida como sistema de partidos y representaciones, es decir, de la política tradicional.

Por ello se declaran apolíticos y cuestionan y desconfían de las prácticas de la clase política y de las instituciones, al asociarlas con el clientelismo y la corrupción (Delgado, 2009) o encontrarlas limitadas e incapaces de satisfacer demandas y necesidades sociales





por estar "muchas veces comprometidas con intereses privados de las empresas transnacionales y del capitalismo globalizado" (Muñoz, 2011, p. 41).

Como señala Mayer (2009), si bien los jóvenes de hoy son parte de una generación que creció y se socializó en una cultura de escepticismo respecto a la política, hay matices y diferencias de acuerdo a su grado de integración al sistema educativo y al mercado de trabajo. Quienes están más integrados al sistema tienen un mayor nivel de creencia en la política, las instituciones y la democracia; y la intensidad de sus críticas y escepticismo no son tan elevados. Por ejemplo, para los jóvenes integrados y de sectores sociales altos, la política es vista como algo que no afecta directamente, pues se siente que se está por fuera de ella y que no se le necesita debido a cierto sentimiento de inmunidad resultado de vidas que transitan por fuera de las coyunturas, al margen de las circunstancias políticas nacionales y soportadas por las estabilidades familiares (no sólo como entramado relacional estable sino como tejido económico, social y cultural).

Frente a esta sensación de estabilidad, de tener un lugar fijo, privilegiado, inamovible y naturalizado por el capital cultural, social y económico del que gozan los jóvenes integrados de clase alta; los jóvenes desintegrados y de sectores populares encuentran más dificultades para valerse por sí mismos, no cuentan con fuertes anclajes primarios y soportes relacionales familiares, requieren y esperan más de las políticas asistencialistas del Estado o las instituciones y por tanto, sus críticas y escepticismo frente a éstos tienden a ser mayores, como también lo son sus problemas y necesidades.

Sin embargo, ante el generalizado discurso que estigmatiza a los jóvenes como desinteresados y apáticos, es importante señalar que su presunta apatía y el hecho que lleguen a pensar las actividades propias como apolíticas no significa necesariamente desinterés, sino una transformación cultural, un rasgo de la condición juvenil contemporánea caracterizada por el escepticismo, el desencanto y la indiferencia frente a





las formas tradicionales de la política; pero al mismo tiempo por el espíritu inconformista, crítico y exigente que practica "un repudio a la política sumamente politizado" (Mayer, 2009, p. 69).

El repudio a la política tradicional no se traduce en indiferencia absoluta frente a lo político, sino que constituye, por el contrario, expresión y condición de posibilidad de los nuevos sentidos y formas de vivir la política, que se manifiestan en las acciones colectivas de indignación e inconformismo características de la condición juvenil en el mundo actual. Detrás del desencanto, la incertidumbre y la inadecuación, surge la reacción y se ponen en marcha multiplicidad de acciones políticas y de identidades colectivas e identificaciones circunstanciales que operan "como cinturón de protección frente a la adversidad y la ausencia de sentido" (Reguillo, 2010, p. 414).

Por otra parte, en la relación jóvenes-conflicto armado, éstos son visibilizados como protagonistas y víctimas de las situaciones de violencia: están cada vez más inmersos en el conflicto convirtiéndose en víctimas directas de los actores armados, lo que se expresa en el alto porcentaje de menores de edad que son heridos, asesinados, desplazados y secuestrados cada año; lo que además evidencia la magnitud de la violación de los derechos humanos a los que son sometidos. Son muchos los que han sido víctimas de minas antipersonales que los han dejado mutilados o les han ocasionado la muerte. Adicionalmente, es claro que los jóvenes y menores se han constituido en víctimas no sólo de los grupos armados al margen de la ley, sino en general de los grupos que emplean la violencia, quedando expuestos al fuego cruzado de los distintos grupos y sin ningún tipo de protección ante los actores violentos (Aguirre, 2002).

De manera general, la vinculación de los jóvenes a ejércitos armados (milicias, Ejército Nacional, Policía, autodefensas, guerrilla) es vista como respuesta a las pocas alternativas y oportunidades existentes de empleo: "Se les ofrece cargar y utilizar un arma





como manera de empleo, anulando las capacidades y habilidades para ofrecer con el trabajo de sus manos productos provechosos a sus familias y barrios, y de paso, ingresan a una guerra de la cual no se les da el derecho a entender los intereses que están disputando o que hay de por medio, simplemente se habla de buenos o malos" (Fundación Cepecs, 2001, p. 77).

Se han identificado diferentes formas o modalidades para involucrarse en los grupos armados: de manera activa, indirecta o forzada; formas que se constituyen en las únicas alternativas con que cuentan ante las trasformaciones políticas, sociales y económicas a que son sometidos-as en zonas de conflicto armado. Es así como se analizan los efectos psicosociales del conflicto en el pensamiento y comportamiento de los actores involucrados, resaltando el impacto que tiene sobre niños-as y jóvenes, quienes se piensa, no son libres para asumir una posición respecto a éste. En ese sentido se reconoce que

En las zonas con mayor intensidad del conflicto, el lenguaje, los juegos, la forma de relación y de conocer el mundo de los niños, niñas y jóvenes están ligados a los símbolos y expresiones propios de los hechos de violencia que se dan en medio de la guerra. Esto implica que además de las pérdidas humanas, económicas, ambientales, materiales, culturales y sociales que deja la guerra, la violencia política produce en los menores profundos impactos psicosociales, pues se está frente a un conflicto en el cual los niños, niñas y jóvenes son obligados, no sólo a sufrir las consecuencias como víctimas, sino a involucrarse activamente, cada vez de forma más frecuente, en las dinámicas propias del conflicto armado (Ruiz, 2002, p. 17).

Los efectos que tiene la guerra en la visión del mundo de los sujetos juveniles, que implica la desconfianza en el otro y la desvalorización de las relaciones humanas y sociales,





pues estas quedan circunscritas a los espacios de socialización creados por el mismo grupo. A su vez, conduce a la pérdida del miedo a la muerte, a un desconocimiento del otro como semejante, a un abandono de la calidad de sujeto, y a la ausencia de arrepentimiento o compasión para matar un adversario. En el proceso de desvinculación los jóvenes experimentan dificultades, por ejemplo, al momento de enfrentar la culpabilidad por los actos cometidos o recomponer sus relaciones sociales. Se afirma que la reinserción a la vida cotidiana pasa a ser un conflicto de "deber ser" y "querer ser", lo que tiene un efecto de desubicación social (Ruíz, 2002).

Por otra parte, en una reflexión sobre la juventud rural colombiana (Navarro, 1999), se abordan dos dimensiones del conflicto, las cuales no se conciben separadamente: por un lado, el conflicto social que afecta a la población rural juvenil, que se manifiesta en la ausencia total de ofertas educativas, laborales y culturales, entre otras. Por otro lado, el conflicto armado y político, que impacta a los jóvenes de manera variada, siendo la más notoria, su vinculación a alguno de los ejércitos armados. Al hacer una recapitulación sobre el conflicto armado en Colombia, se sugiere que, aunque el origen de expresiones como "La Violencia" de los años cincuenta, o la violencia en los años noventa (caracterizada por el afianzamiento del narcotráfico, y sus colaterales como el sicariato y la delincuencia común organizada), tienen consecuencias urbanas, el origen de ésta es rural. Ante la pregunta por la vinculación de la juventud rural a las formas de expresión de violencia en el país, se menciona que aunque ésta puede darse directa o indirectamente, manifiesta una estrategia de vida, o por lo menos, de sobrevivencia, que permite solventar las necesidades económicas, culturales, políticas y sociales que la aqueja (Navarro, 1999).

Como muestra de todas esas experiencias de acción colectiva que el conflicto armado ha originado en todo el territorio nacional, así como hizo parir a ASOJORIO en el Caquetá, vale la pena mencionar la creación de Comunidades de Paz en el Bajo Atrato





(Rodríguez, 2002), donde gran parte de los conflictos desarrollados en el campo colombiano giran en torno al interés que el territorio despierta en los actores armados, infundados por los poderes económicos, sociales y políticos que interactúan en ese contexto. Las acciones colectivas de resistencia a las acciones militares de la guerrilla han logrado potenciar el poder que tienen las Comunidades de Paz, ejerciendo un papel de integración y formación a los jóvenes, al punto que "la organización de jóvenes y sus miembros son objetivos militares, debido a que ha impedido que la propuesta armada de la guerrilla llegue a los jóvenes como única alternativa de vivir" (Rodríguez, 2002, p. 63).

Por su parte, trabajos como el de Juan Guillermo Ferro y otros (1999) y el de Fernando Navarro (1999) intentan dar cuenta de las dinámicas de la vinculación de los-as jóvenes rurales en actividades laborales ilegales. El primer autor señala que en las zonas de cultivos ilícitos el escenario ofrece tanto posibilidades de corte institucional (por ejemplo, el Programa Plante) como otras ilícitas en torno a la coca y la amapola (Ferro, 1999). En lugares de conflicto armado, Navarro identifica tres factores que propician el vínculo a lo ilegal como forma de trabajo: la marginalización del campo; la existencia de zonas de cultivos ilícitos; y la presencia de grupos armados (Navarro, 1999). En síntesis, los estudios denotan que ante condiciones de marginalidad y presencia de múltiples factores que promueven y hacen atractiva la ilegalidad, se transforman las nociones y las éticas acerca de lo que se debiera considerar como trabajo, constituyéndose lo ilícito como factor que produce y garantiza la movilidad social.

Episodio autobiográfico 2. ¡Cuando a la justicia local le imparten justicia por mano propia!

Su cargo era ser la inspectora de policía en un pequeño caserío de no más de 6 manzanas, pero durante los fines de semana sucedía una explosión demográfica temporal





que desperdigaba aproximadamente unas ocho mil almas viviendo de las economías alternas ligadas a la producción de base de coca. Suena sencillo, pero en realidad representaba un reto enorme y complejo, pues personificaba la justicia en una zona donde quienes ostentaban el poder eran la guerrilla de las FARC y los narcotráficantes, a través del poder prodigado por las armas y el dinero.

Con las ironías que suelen aparecerse en la vida, siendo adalid de la justicia y ejerciendo su encargo, la mayoría de sus diligencias se relacionaban con levantamiento de cadaveres humanos que aparecían tirados en cualquier parte, producto de quienes tomaban la justicia por mano propia: en las calles del pueblo, en los caminos veredales o flotando en el río Guayas, que, finalmente, se convirtió en testigo mudo de la barbarie con que se impartía justicia en este pequeño caserío invisible para los mapas de la época, pues nació producto de la colonización que descuajó la selva a punta de hacha y machete para la década de los 60 y 70, y más adelante, por la bonanza cocalera, de los años 80 y 90.

A pesar de que llevaba más de un año en el cargo intentando mantener el equilibrio en esa delgada línea roja que marcaba la diferencia entre la vida y la muerte, finalmente cayó, y del lado equivocado. Fue acusada por la guerrilla de ser informante del ejército. Su muerte fue cruel, pues, además de los tiros de gracia, su rostro quedó inidentificable por la furia del ácido. Dos días antes la vieron pasar, sobre las nueve de la mañana, acompañada por dos hombres desconocidos en la zona, uno a cada lado. Nadie se atrevió a decir o hacer nada, aunque todos sabían lo que iba a pasar. Sólo esperaban que apareciera la noticia, la cual llegó en boca de un campesino que casi tropieza con su cuerpo cuando iba de camino al pueblo.

La muerte quedó amañana por más de una década en este territorio, reproduciendo a sus anchas el destino inclemente de la Ley de la selva, haciendo eco a las acciones que tomaban quienes tenían el poder de decidir sobre la vida y la muerte; un juego donde las





armas le servían al dinero y el dinero servía a las armas; no importaba la vida porque era abundante, en personas y en naturaleza; había tantas personas como naturaleza para cortar y talar; morían por doquier y reinaba la Ley del Silencio. Sólo hablaban las armas, el dinero y el polvo blanco.

Ese fue Rionegro, Caquetá, a mediados de los ochenta y principio de los noventa. Una fuerza destructora de la vida, sellada en el pacto entre guerrilla y narcotráfico. Un pacto entre poder, dinero y armas donde la vida y todo lo demás no importaba. Ese fue el trágico final de mi tía María Castaño, alguien que el tiempo había borrado en mi mente, y que, luego, 30 años despúes, aparece del más allá haciendo parte de la memoria historica de la Inspección de Rionegro – Caquetá, historia que ha vuelto gracias a mi encuentro con ASOJORIO.

1.2. Contextualización

1.2.1. La Ley de la selva y los poderes territoriales dominantes

Dentro de la tesis se ha decidido tomar del acervo popular la alegoría a la Ley de la Selva, con el fin de intentar dar imagen a algunas de las principales realidades que componen el contexto situado de la investigación. Ha sido definida como una expresión popular que regularmente hace referencia a un tipo de funcionamiento social en ausencia de toda ley, lo que presupone que se impone la tiranía de los más fuertes, en analogía al funcionamiento, real o supuesto, del mundo animal. Por su parte, el Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia (PNUD, 2003), hace referencia a la "ausencia de Estado", razón por la cual predominaría un modo de vida altamente incierto, y donde cada quien impone sus propias leyes a partir de la fuerza. Por otra parte, Serje (2005) hace referencia a "zonas que se centran en su cualidad como regiones de violencia, como zonas rojas, de conflicto, explosivas, como territorios en disputa."





Para nuestro caso, y teniendo las consideraciones anteriores, la Ley de la selva hace referencia a las fuerzas de orden natural y social que condicionan las relaciones e interacciones entre sujetos, y de estos con su medio ambiente. Estas condiciones tienen unas características particulares de exigencia, tensión o sometimiento, directo o indirecto, permanente o temporal, que ponen a prueba las capacidades y fortalezas de las personas y grupos humanos asentados en un lugar geográfico determinado, y que obedecen a dos códigos de conducta en particular: dominar o ser dominado (Calaveras, 2016). Ambos permiten la supervivencia y garantizan la posibilidad temporal de seguir existiendo, hasta cuando el poder de la fuerza apague la vida de uno o de otro lado.

En el marco en el que se desarrolló la presente investigación, un primer origen de esta fuerza amenazadora de la vida es, paradógicamente, Natura (Whittaker, 1979), quien impone sus condiciones a quienes han tenido la osadía de penetrar en su mundo, poniendo a prueba la adaptación y resistencia del cuerpo físico a las inclemencias propias de la selva amazónica: nube de mosquitos e insectos transmisores de enfermedades, la humedad del ambiente (mayor a 82%), las fuertes exposiciones a un sol inclemente, con temperaturas promedio de 32 grados centígrados y, que de un momento a otro, es bañado por un torrencial aguacero que pone a prueba cualquier sistema inmunológico. Estas condiciones respaldan expresiones populares tales como que en "estas tierras, muchos son los que nacen, pero pocos los que se crían".

La otra fuente que amenaza la existencia en estos territorios es Nutura, es decir, la cultura que se crea y recrea producto de las relaciones humanas establecidas en una región en particular, y que se sustentan en los diferentes mecanismos de poder empleados para generar presiones y dominaciones según las ideologías que lo sustentan.

En medio de estas dos fuerzas, los diversos grupos humanos, asentados en estas tierras donde el olvido y la precariedad hacen su agosto, colonos, afros y comunidades





indígenas han aprendido, con el paso de las décadas y con muchas lágrimas derramadas, a sobrevivir en lo que ya consideran como su ambiente "natural".

La siguiente narración, hace referencia a estas condiciones de vida enmarcadas por la Ley de la Selva:

Rionegro está bañado por el gran Río Guayas, instalado estratégicamente, como muchos otros caseríos, en la rivera de los ríos para aprovechar sus recursos naturales y como medio de comunicación entre las diferentes poblaciones. Rionegro fue fundado el 19 de marzo de 1968 y operaba en función del cultivo y producción de base de coca, negocio que con su magnetismo atraía toda suerte de actores económicos y sociales a su burbuja especulativa, quienes en sus dinámicas e interacciones se encargaban de crear y reproducir todo tipo de escenarios y situaciones cercanas al realismo mágico macondiano. Algunos miembros del colectivo de jóvenes que hiceron parte del presente estudio cultural como co-investigadores, narran trazos de las historias que sus padres y adultos les contaron sobre lo que se vivía en aquellas épocas:

En la época de la coca, la población de Rionegro era más o menos de doce mil personas; hoy no hay más de mil trecientas, y si a mucho llega a mil quinientas los fines de semana cuando los campesinos de la zona rural llegan al pueblo. En esa época decían que caían las avionetas para cargar los kilos de base de coca en la pista que hay abandonada en la entrada del pueblo; la plata se metía en bultos de los que se usan para empacar maíz; la gente hacía trueque para comprar las cosas no con plata sino con gramos de coca, por eso las tiendas tenían grameras en lugar de cajas registradoras.





La explosión de fenómenos sociales, económicos, ambientales y culturales específicos de este tipo de economías transitorias como el narcotráfico, el contrabando y otras economías ilegales también hicieron presencia en Rionegro, y propios y extraños se confundían en dichas dinámicas embelezados por aquel manto de abundancia y derroche, con la credulidad casi infantil de que nunca terminaría. Negocios de bares, prostíbulos, agroquímicos, restaurantes, residencias, supermercados, transporte terretres y fluvial, entre otros, florecían por doquier, al igual que iniciativas de microeconomía de personas con pocos recursos (pequeños puestos ambulantes ubicados en sitos de confluencia de personas que vendían jugos de naranja, empanadas, tinto, etc), que no hicieron parte del negocio de la coca de manera directa, pero que a través de esta alternativa de generación de ingresos pudieron sobrellevar la vida durante todo ese tiempo.

Como un pequeño macondo caqueteño, en Rionegro no había señales de vida del Estado, y la justicia se imponía a través de la ley del más fuerte, los problemas se resolvían por medio de la violencia, y como nos lo menciona otro de nuestros sujetos jóvenes coinvestigadores, "ya se sabía, y era normal, que todos los fines de semana mataran personas [...] borrachos que se ponían a pelear, o por problemas mayores relacionados con la coca... unos aparecían muertos en la carretera hacia Doncello, otros en la zona de los bares, y así [...] era normal que los adultos se mataran entre ellos mismos".

La Ley de la Selva era implantada por quienes tuvieran el poder, y en ese tiempo, el poder lo imponía el dinero y las armas, las segundas monopolizadas por la guerrilla de las FARC, y el segundo, producto del negocio de la coca. No hacían presencia efectiva la Policía ni el Ejército Nacional, por lo que cada comprador de coca tenía sus propios guardespaldas, y los capos con sus estructuras financieras pactaron la entrada de la guerrilla al negocio encargándoles el cuidado de sus cultivos y la presencia exclusiva en sus





territorios, a cambio de pagarles un monto pactado entre las partes, el cual les servía como estrategia para financiar su guerra con el gobierno nacional.

Hasta ese momento la guerrilla había estado al margen del negocio de la coca y se limitaban a ser un actor con fuerte presencia dentro del territorio que lideraba una lucha armada contra el gobierno, con una ideología centrada en el marxismo y el comunismo. Fue allí cuando la guerrilla de las FARC empezó a ejecer control social dentro del territorio a través de expedir códigos de conducta que regían el comportamiento de la comunidad. Por ejemplo: "se castigaba con trabajo forzado a la persona que armara una pelea, no permitían que dentro de la comunidad existieran consumidores de SPA (Sustancias PsicoActivas), homosexuales o ladrones, entre otras (se les advertía, y si no hacían caso, los mataban y los tiraban al río)".

Sin siquiera saber la suerte que el destino les deparaba, el país entró de lleno en la lucha contra las drogas de la mano (o tal vez arrodillado) del gobierno americano, lo cual llevó a que grandes capos del narcotráfico fueran capturados o dados de baja, se restringieron los canales de comercialización de insumos y químicos para el procesamiento de la base de coca, hubo mayor presencia de la fuerza pública y antinarcóticos instalados en bases militares y puestos de control en todo el departamento, todo lo cual afectó de manera significativa la cadena productiva de inicio a fin, y así como apareció de un momento a otro, de la misma manera la burbuja creada a su alrededor también reventó dejando regadas historias de vida por doquier, y un Rionegro que por más de diez años no salía de su asombro y se negaba a reconocer y aceptar tal fatalidad.

Todo poblador de Rionegro guarda en su imaginario el falso brillo del oropel de aquellas épocas, donde muy pocos fueron los que aprovecharon para asegurarse un futuro económico, y la gran mayoría excusan su desenfreno y fracaso en la creencia popular que reza que "esa plata es maldita" y nunca las personas al final logran prosperar.





Haciendo un balance en blanco y negro luego de que la coca y el dinero se acabaran, quienes realmente salieron con saldo a favor fueron las guerrillas de las FARC gracias a que en ese tiempo lograron fortalecer todas sus estructuras (pie de fuerza, recursos tecnológicos y militar) y, sobre todo, lograron el control territorial y la cooptación de la población a través de las diferentes juntas y organizaciones campesinas presentes en la región. Dicha situación sigue vigente en estos tiempos, incluso afinada y refinada en sus mecanismos de control, a tal punto que nadie externo puede llegar al territorio sin antes pedir el permiso respectivo (sea que se trate de persona natural, ONGs, organismo de cooperación internacional, y mucho más si se trata de la institucionalidad pública). Todos estos años de control territorial han permitido que la guerrilla funde un para-estado que opera desde la ilegalidad, con leyes propias y sistemas de control sobre las personas y su derecho a la libertad de ser, hacer y estar dentro de él conforme le parezca.

Mientras todo esto sucedía en el plano del mundo de los adultos, los sujetos en condición juvenil, al igual que las niñas, niños y adolescentes vivían sus propias realidades invisibilizadas por las dinámicas y las complejidades de aquellos; salvo su micromundo otorgado por la vida escolar y los momentos de encuentro con sus pares para el juego y la diversión, estos actores del territorio no estaban en las cuentas ni en el radar de nadie. Desde niños se aprendía la noción de no ser y no estar, "porque en conversaciones de adultos los niños deben quedarse quietos, hacer silencio y escuchar", "nunca consultaban nuestras opiniones y muchos menos nos tenían en cuenta al momento de decidir". Por las mismas características del entorno asociadas al conflicto armado, la invisibilidad de niños y jóvenes se hacía de manera consciente, al punto que los llevaba a negar su propio lugar de nacimiento. A este respecto, nuestros coinvestigadores nos recuerdan situaciones personales vividas en este sentido:





[...] Era tanto el estigma que se tenía sobre el hecho de que Rionegro era cuna de guerrilla y coca, que mi abuelita cuando íbamos a viajar a Florencia en el taxi me decía que cuando llegáramos al retén del ejército, si nos preguntaban de dónde veníamos, dijéramos que éramos de Doncello y no de Rionegro, porque esos soldados empiezan a "joder" y nos llevan a otra parte a hacernos preguntas sobre la guerrilla. Siempre mi miedo era que en algún momento el soldado nos viera "raros" y nos llevara a aquel lugar que decía mi abuela.

Con la llegada del presidente Uribe al poder y su política de seguridad democrática orientada a recuperar el territorio en poder de las FARC, el Ejército y la Policía llegan a Rionegro. De esta manera, la guerra, con todas sus formas de lucha, continúa en la selva pero también se traslada a las poblaciones y cascos urbanos, dejando en la mira de los fusiles, de uno y otro bando, a la población civil.

En medio de este ambiente de presión e incertudumbre permanente a la que estaba sometido el pueblo es que sucede la tragedia del 26 de abril de 2012, cuando una familia integrada por una pareja de jóvenes y su pequeño hijo de 9 meses mueren a causa de la explosión de un cilindro bomba que la guerrilla de las FARC había dirigido contra la estación de policía.

Después de varias noches de no dormir tranquilos porque nada pasaba y porque estaba "cantado" que la guerrilla se iba a meter al pueblo, ya me iba a dormir cuando escuché los estallidos de los cilindros y todos nos tiramos debajo de las camas para protegernos [...] uyyy eso sonaba muy duro y nos dio mucho susto

Es el relato del mismo joven co-investigador que recuerda el momento en que se presentó la toma guerrillera. Prosigue: "esa noche nadie salió sino hasta temprano en la





mañana [...], luego la gente empezó a decir que había tres muertos de una misma familia en la casa de al lado de la estación de policía". Paradógicamente, la estación de policía no sufrió ningún daño, pues los cilindros cayeron en varias partes menos a donde estaban dirigidos, y lastimosamente con saldo negativo en personas que nada tenían que ver con la guerra, salvo, y de manera paradógica, que esa noche decidieron asumir el riesgo de dormir en su propio hogar.

Antes, durante y posterior a la toma guerrillera hubo desplazamientos de familias atemorizadas por la situación, y que buscando proteger sus vidas salieron a buscar refugio en las afueras del pueblo, donde familiares en municipios cercanos o simplemente, en Florencia, la capital. Cuando todo se calmó, luego de uno o dos meses, los pobladores retornaron en la medida que percibieron que las "cosas en el pueblo estaban 'normal'", y no había peligro inminente ni riesgo contra sus vidas. En otras palabras, los juegos de poder continuaban como antes de la toma: una guerrilla que tiene el control territorial y administra la movilidad de la población en general, y un ejército y una policía que realiza acciones a los alredores del pueblo como máximo, pero que usa la población civil como escudo de protección, pues saben que en relación y medición de fuerzas, "los del otro lado del río" tienen las de ganar.

En la actualidad, la comunidad de Rionegro sigue sumida en su propio destino de fatalidad y desesperanza, resultado de no superar el duelo por la pérdida de aquellos años maravillosos vividos producto de la bonanza y la prosperidad aparente que les dio la coca. Viven renegando el hecho de tener que enfrentar la dura realidad de su presente inmediato, lleno de carencias y precariedades de todo tipo (político, económico, social, ambiental y cultural). Viven con la presión permanente de la guerrilla, quien se empecina hoy más que nunca en tejer su estrategia de control social para garantizar el apoyo de las comunidades en caso de firmarse los acuerdos de la Habana y llegar a un poder político desde los cargos de





elección popular sin las armas en el cinto, pero con el temor y el miedo de todas las comunidades cooptadas a sus espaldas.

El destino de un Rionegro gestado y alimentado por la desesperanza y el miedo de los adultos es lo que los sujetos en condición juvenil se resisten en heredar de manera directa. Como los mismos co-investigadores lo manifiestan, "no es justo que porque los adultos no tienen sueños ni esperanzas nos prohiban a nosotros los jóvenes a soñar y pensar en que es posible cambiar nuestra realidad". Rionegro no solo vive las consecuencias de la guerra ni las derivadas del fin del negocio de la coca; desde su origen el Estado sigue sin estar presente de manera directa: hoy día no cuenta con puesto de salud apropiado, no hay personal médico ni asistencial residente, no hay agua potable ni red de alcantarillado, no hay plaza de mercado, no hay, no hay, no hay. Aunque Rionegro pertenece al municipio de Puerto Rico, su entrada es por el municipio de El Doncello, fenómeno que lo deja en desventaja y aislamiento generalizado frente a la priorización de la Alcaldía en cuanto a planes, programas y presupuesto del municipio.

Según el DANE (2010), de los 1300 pobladores de Rionegro, el 28% lo conforman sujetos en condición juvenil, de los cuales el 60% provienen de las veredas y zonas rurales que la componen, y el 40% viven en el centro poblado, es decir, aproximadamente 145 jóvenes en Rionegro propiamente dicho. El 93% están escolarizados en las dos únicas instituciones educativas que hay: la escuela, que alberga a niños y niñas de preescolar y primaria, y el colegio donde estudian los adolescentes y sujetos jóvenes. Niños y jóvenes pertenecen a familias que derivan su sustento a través de tres líneas de trabajo: comercio de bienes y servicios básicos, transporte fluvial y labores del campo. Las dos primeras constituyen la minoría, mientras que el grueso de pobladores sobreviven producto de su trabajo en fincas o parcelas de su propiedad o contratados en las mismas como jornaleros. En su totalidad están cobijados por el régimen subsidiado de salud (ARS), existe





informalidad legal en los pocos negocios de comercio con su correspondiente informalidad de quienes laboran en ellos, y junto con el párroco, no suman más de cinco personas quienes tienen vehículos en el pueblo.

En resumen, Rionegro representa como muchos otros, las complejas realidades de los pueblos que por estar en la periferia y no ser un potencial político, económico, cultural y social de importancia, han sido dejados en el olvido y a su suerte por el gobierno local, departamental y nacional centralista, instalando históricamente un tipo de violencia estructural asociada a la manera irresponsable en que han dejado de lado su obligación constitucional de procurar un estado de bienestar a sus habitantes a partir de proveerles servicios públicos básicos con los cuales puedan vivir de manera digna.

Casi 50 años de desprotección estatal hacen mella en el imaginario colectivo de la comunidad, recordándoles a la fuerza y en carne propia que la vida rural y del campesino adulto y de los sujetos jóvenes siempre están acompañados por pobreza, miseria y falta de oportunidades. No en vano algunos pobladores expresan resignados esta realidad, tal como lo muestra la frase de nuestro coinvestigador: "si no es importante el departamento con 500 mil habitantes, mucho menos lo puede ser un pueblo con 1300 [...] nosotros no valemos nada para ellos".

Este vacío de Estado Social de Derecho y la violencia estructural que lo acompaña, permitió que en Rionegro se instalaran y cobraran vida otros actores que desde la ilegalidad posicionaron sus poderes dominantes, minando así los derechos fundamentales, la autonomía y las libertades de todos los pobladores (niños, jóvenes, adultos, ancianos) dentro de su propio territorio.

El primero de ellos es el poder del dinero y la coca, que hicieron pensar a propios y extraños que la miseria y las necesidades materiales de sus vidas quedaban resueltas, y los instaló en una cultura mafiosa de derroche, exacervación de la violencia doméstica,





profundización del machismo y sometimiento de la mujer, desintegración de familias, alcoholismo y prostitución, entre muchas otras consecuencias. Fueron tan evidentes y fuertes sus efectos que los campesinos dejaron de cultivar alimento en sus fincas por cultivar coca para alimentar la demanda de los grandes carteles del narcotráfico; invirtieron sus costumbres rurales porque ya no salían al pueblo a vender su cosecha de plátano, yuca o maíz, sino que compraban la yuca, el plátano y demás alimentos en el pueblo para llevárselos a su finca, pues sus tierras estaban destinadas a otros usos no legales. Durante todo este tiempo el poder era ejercido bajo los influjos de la Ley de la Selva.

El segundo tipo de poder dominante en Rionegro es el que tienen las guerrilas de las FARC sobre la población civil a través de las armas; esa guerrilla es un actor armado ilegal con presencia histórica en el departamento, y emplea estrategias de control y sometimiento económico, social y territorial a través del miedo y temor que genera en los pobladores. Hoy por hoy tienen cooptadas las estructuras sociales de base (juntas de acción comunal, asociaciones campesinas) y no hay nada que pase en el territorio sin la aprobación o desaprobación de sus autoridades principales. El no acatar sus órdenes implica sentencia inmediata de destierro (desplazamiento forzado) o muerte, pues significa no apoyar el proyecto de nación y de Estado que ellos quieren fundar a través de su movimiento armado revolucionario. De nuevo la Ley de la Selva está presente configurando la realidad local.

El tercer tipo de poder presente en el territorio y que condiciona las formas de ser y de estar en él, es el ejercido por los grupos armados legales, es decir, el ejército y la policía. En un estudio de percepción realizado por la Fundación Red Desarrollo y Paz del Caquetá en el año 2014, se les preguntó a los sujetos jóvenes escolarizados el nivel de confianza que tienen respecto a estas dos fuerzas, y el resultado es que tienen un nivel de confianza en el ejército del 7%, mientras que en la policía está en el 4%.





Esta situación es producto de la conducta estigmatizadora que han tenido ambas fuerzas en su relacionamiento con los pobladores del territorio, pues consideran que si no son guerrilleros, son colaboradores; adicionalmente, los co-investigadores argumentan que antes de que ellos llegaran, la gente del pueblo dormía con las puertas abiertas o sin seguro; hoy no se puede hacer eso porque las cosas anochecen pero no amanecen; y finalizan comentando que con ellos llegaron los vicios y el hecho que las jovencitas resultaran embarazadas a temprana edad; estas situaciones han sido conversadas en las asambleas de la junta de acción comunal, con las autoridades respectivas de las dos fuerzas, "pero ninguna hace nada, no se resuelve nada".

Finalmente, y no menos importante, está un tipo de poder camuflado en ambientes más cercanos a los sujetos jóvenes participantes del estudio, y son las relaciones de poder establecidas y definidas por los adultos en sus diferentes roles dentro de la comunidad (como papá, mamá, sacerdote, docente, líder comunal, etc). Este tipo de poder influye de manera directa sobre la construcción de sus subjetividades y enmarca en gran medida los puntos de referencia sobre los cuales basan sus imaginarios, valores y comportamientos. Pero también constituyen los elementos sobre los cuales los sujetos en condición juvenil siembran sus semillas de resistencia, cambio y transformación del orden establecido.

Frente a estos poderes dominantes en su territorio es que ASOJORIO se configura como una forma de acción colectiva juvenil en resistencia en la inspección de Rionegro – Caquetá; una acción juvenil ubicada en el mundo contemporáneo con las particularidades de ser, hacer y estar en la periferia; una acción colectiva donde son conscientes que sus actuaciones están delimitadas por la Ley de la Selva, pero que aun así se la juegan porque han logrado descubrir con sus acciones que ésta no solo funciona bajo la imperancia de la fuerza, en este caso la que da las armas y el dinero, sino que tiene otros códigos y lenguajes que hasta el momento sus ejecutores no han logrado descubrir, pero su colectivo, con





Corazón, Fé, Creatividad y Liderazgo han empezado a utilizar, y con muy buenos resultados.

1.2.2. Rionegro: historia de un pueblo a orillas del gran río Guayas

Una vez establecidos a manera de introducción los elementos generales de la investigación en el capítulo anterior, el presente apartado expone de manera directa las condiciones históricas y socioculturales concomitantes que sirvieron de base para gestar la existencia intencionada de ASOJORIO dentro de su territorio como colectivo juvenil en resistencia. A continuación se describen dichas condiciones estructurantes.

El referente geográfico del presente estudio cultural está ubicado en el departamento del Caquetá, municipio Puerto Rico, en la inspección de Rionegro, a 16 horas de recorrido por tierra en sentido norte-sur desde la capital del país. Dicho recorrido implica desplazarse desde Bogotá por la autopista sur hacia Fusagasugá, en el departamento de Cundinamarca, pasar por un costado del departamento del Tolima (por el municipio de Espinal), llegar hasta Neiva, capital del departamento del Huila, atravesar la cordillera oriental para encontrarse a Florencia, Puerta de Oro de la Amazonía Colombiana y capital del departamento del Caquetá, hasta que en un trayecto final de 3 horas por carretera, donde el tramo final es una carretera destapada o trocha como se le conoce por estos lares, finalmente se llega a la inspección de Rionegro - Caquetá.

Rionegro fue parido a la fuerza, a punta de hacha y machete, en medio de la selva amazónica caqueteña, un 19 de marzo de 1968, no como producto de la planificación territorial del Estado, que nunca hizo presencia efectiva, sino como resultado de dos fenómenos que configuraron de manera significativa el mapa de la Colombia rural a partir de la segunda mitad del siglo XX: en primera instancia la violencia bipartidista que se vivió en las décadas 50 y 60, y la bonanza cocalera asociada al narcotráfico durante los años 70,





80 y 90. Ambos fenómenos empujaron un proceso de colonización de los que otrora fueron llamados los territorios nacionales (conformados por lo que hoy son los departamentos de Arauca, Casanare, Vichada, Guaviare, Putumayo y Caquetá), produciendo una fuerte tensión cultural y social entre las familias venidas del interior del país (colonos) y los pueblos indígenas históricamente asentados en estos territorios.

Aunque en su fundación hicieron presencia no más de 20 familias, hoy Rionegro cuenta con una población aproximada de 1300 personas, habitantes del casco urbano y las diferentes veredas que la componen. Producto del proceso colonizador, en Rionegro quedaron asentados conglomerados humanos representantes de las tres etnias predominantes: mestizos, afros e indígenas. La mayor proporción la tienen los colonos mestizos (80%), seguidos por los indígenas pertenecientes al pueblo Nasa (10%) y afros (10%) venidos principalmente de la costa pacífica colombiana (DANE, 2010).

En un principio, su actividad económica era predominantemente agrícola, basada en la siembra de maíz, yuca, plátano y arroz, cultivos que suplían las necesidades de consumo interno, y algunos excedentes fueron dejados para la comercialización, con lo cual accedían y complementaban su dieta alimentaria (carne, granos, aceite, etc.) y la compra de demás bienes y servicios con los cuales podían atender sus necesidades básicas. Con la llegada de la coca, los campesinos, por iniciativa propia o inducidos, tomaron la decisión de cambiar sus dinámicas agrícolas, lo que hizo que destinaran sus tierras al cultivo y procesamiento de la hoja de coca; fue así como la economía y todos los demás procesos sociales de Rionegro se adaptaron a las formas de vida que imponía la cultura traqueta (traficantes de PSA) y mafiosa, propias de la época.

Hace más de dos décadas que el negocio de la coca terminó, y hoy día no quedan más que historias que contar; el pueblo quedó en su dimensión real, y sólo hasta ahora se ha





logrado estabilizar la economía con dos o tres renglones: la ganadería, el comercio y la agricultura.

Socialmente, Rionegro lo componen mayoritariamente familias en condiciones de vulnerabilidad, con altos niveles de pobreza y precariedad. Según el DANE, el 90% pertenecen al régimen subsidiado de salud, el 83% son víctimas del conflicto armado, el promedio de miembros por familia es de 5.6 y no cuentan con centro médico dotado ni personal médico residente que brinde al menos atención de primer nivel de complejidad, por lo que toda urgencia debe ser remitida a los municipios de El Doncello o Florencia, la capital de departamento. Existen altos niveles de violencia intrafamiliar (2010).

1.3. Planteamientos básicos de la investigación

1.3.1. Pregunta problematizadora

¿Cuáles son las formas de acción juvenil colectiva empleadas por ASOJORIO como prácticas de resistencia política, social y cultural frente a los poderes territoriales dominantes en la inspección de Rionegro – Caquetá – Colombia?

1.3.2. Objetivos

General

Identificar las formas de acción juvenil colectiva empleadas por ASOJORIO como prácticas de resistencia política, social y cultural frente a los poderes territoriales dominantes en la inspección de Rionegro – Caquetá – Colombia.

Específicos

- Definir cómo entiende y cuál es el sentido que le otorga ASOJORIO a su acción colectiva dentro del territorio.





- Dotar de significado las prácticas políticas que ASOJORIO estructura como formas de resistencia a los poderes dominantes.
- Presentar las conquistas logradas por ASOJORIO frente a los poderes hegemónicos a partir de sus prácticas de acción colectiva.





Capítulo 2. Entradas epistemológicas y metodológicas

2.1. Abordaje epistemológico

La investigación está enmarcada dentro del gran espectro de las ciencias sociales, y adopta un enfoque fenomenológico porque nos permite tomar como punto de partida la realidad tal como ella es, como se muestra en sus diferentes facetas y atendiendo las particularidades que la definen (Muñoz, 2011b).

Los aspectos relacionados con el diseño y la metodología a desarrollar dentro de la investigación buscan estar en concordancia con la pretensión de lograr una aproximación hermenéutica que facilite el hecho de leer la realidad del colectivo juvenil tal y como se presenta en su contexto situado. Se lograría, de este modo, producir una comprensión de la forma particular como la condición juvenil contemporánea ha encontrado una fuente de expresión a través de la acción colectiva en resistencia a los poderes dominantes en un contexto de ruralidad atravesado por la violencia.

Ha sido un trabajo exploratorio, de carácter hermenéutico, con un enfoque básicamente cualitativo y fenomenológico, que centra la atención en los mundos de vida juveniles, que, conforme a lo que explican tanto Husserl como Heidegger, se intenta estudiar los fenómenos (o experiencias) tal como se presentan y la manera en que se vive por las propias personas. La fenomenología posibilita ir más allá del estudio de los comportamientos observables y controlables, como fenómenos naturales en el positivismo. Estudia la vivencia del ser humano en una determinada situación; procura interrogar la experiencia vivida, los significados que el sujeto le atribuye.





2.1. Abordaje metodológico y técnicas de recolección de información

Metodológicamente el estudio implicó realizar un trabajo colaborativo (investigador principal, colectivo de co-investigadores y coordinador de la línea de investigación) desde las condiciones y características propias de la investigación acción participativa (IAP), al igual que se emplearon diferentes técnicas aplicadas desde la etnografía como herramientas de recolección de información (entrevistas semiestructuradas, los diarios de campo, las reuniones de grupo y las observaciones directas).

Diseño: La presente investigación se implementó desde una perspectiva metodológica hermenéutica de carácter cualitativo en el que se combinan y se articulan estrategias de aproximación etnográfica a las acciones colectivas de los jóvenes participantes y el análisis de sus producciones narrativas.

Participantes: Los participantes lo conforman 10 miembros del colectivo juvenil que tienen como marco de sus acciones la inspección de Rionegro - Caquetá. Se llegó a ellos mediante una búsqueda personalizada de "formas de acción colectiva", no institucionalizadas, que adoptaran diferentes estrategias y mecanismos de expresión con alto contenido de resistencia social y política.

Procedimiento: La producción y recolección de la información se realizó a través de jornadas de observación y participando de manera directa en diversos eventos y acciones emprendidas por los jóvenes del colectivo. De manera complementaria, se realizó una serie de entrevistas a nivel individual y grupal en profundidad con algunos integrantes de los colectivos de jóvenes, con el fin de obtener sus opiniones y significados que tienen para ellos las acciones del colectivo.

También se acudió al registro fílmico y fotográfico de las expresiones y emprendimientos de los jóvenes. Una vez se contó con la información se procedió a la codificación y categorización de la información y se adelantaron los procedimientos





propios del análisis discursivo y narrativo. Finalmente se creó un espacio de devolución, validación y retroalimentación de la producción analítico-interpretativa con los jóvenes participantes en el estudio.





Capítulo 3. Prácticas de resistencia a los poderes dominantes de la ley de la selva

3.1. ASOJORIO: Corazón, Fé, Creatividad y Liderazgo

Ha sido interesante la manera como el presente estudio ha permitido descubrir los detalles finos y gruesos que le dieron forma a ASOJORIO como acción colectiva juvenil en resistencia a los poderes dominantes en Rionegro, situación que podrían reflejar lo que sucede en casi todo el Caquetá y, seguramente, en muchas otras zonas de la periferia nacional con contextos de guerra similares.

Por ello, el presente capítulo pretende describir en sus dos apartes que lo componen el proceso mismo de materialización de un sentimiento-idea-acción encajados en el mundo interior de un agente joven (primera parte, tomada como hecho biográfico de un co-investigador), y su posterior proceso de exteriorización en acciones, ya no individuales sino colectivas, organizados en torno a sueños, visiones y acciones conjuntas, enmarcadas dentro de un contexto histórico y cultural, pero con claros elementos de prácticas políticas en resistencia a las tensiones y ataduras impuestas por los poderes dominantes que lo configuraron y le dieron sentido (segunda parte).

Primera parte: un "héroe de carne y hueso" jugando a cambiar el mundo

Yo no sé qué me pasó por dentro, sólo sé que después de "eso" yo me quería morir... no comía, no hablaba, mantenía solo, encerrado en la casa, mi abuela era la única compañía, pero con ella tampoco hablaba mucho. Las profesoras al principio me miraban y me hablaban con lástima, pero luego de que vieron que el tiempo pasaba y yo no cambiaba, decidieron dejarme quieto con mi soledad, yo era un muchachito de 11 años y no entendía por qué pasaban esas cosas.





Con la voz quebrada y lágrimas en los ojos nuestro "héroe" narra una parte de su historia instalada en su memoria biográfica como hechos inconexos, pero que al vincularse al estudio como co-investigador logra observar, analizar y comprender la relación entre su experiencia interna y sus movidas juveniles; sus acciones son producto de la materialidad histórica que los produjo, que en su caso particular tienen una combinación de condiciones de vida personales y sociales relacionadas con precariedad, marginalidad, opresión, exclusión, sometimiento, inseguridad, miedo y temor; pero también con el afecto y el amor prodigado desde el calor de una familia conformada por su mamá, su hermano y sus abuelos, compañeros y amigos de infancia, que además de entretenerse con los juegos tradicionales propios de esta cultura rural, también jugaban a reproducir los roles asociados a las complejidades del mundo de los adultos.

Nuestro "héroe de carne y hueso", hace poco más de 17 años, era un adolescente como cualquier otro del pueblo que desarrollaba su existencia entre las labores de la casa y la escuela, los juegos al aire libre con otros chicos de su edad, y la posibilidad de presenciar de manera directa algunas situaciones que se presentaban en los contextos de los adultos donde ellos podían estar; finalmente en un pueblo como Rionegro, las oportunidades y espacios de recreación y aprovechamiento del tiempo libre son escasas, por lo que toda discusión, pelea, y hasta la muerte misma, componían algunas de las escenas diarias o de fin de semana con la que los niños y jóvenes se podían encontrar.

Su vida cambió radicalmente cuando por causa de un acto de violencia social su madre muere. A continuación, algunos apartes de la entrevista realizada:

Es bueno relatarlo porque de allí sale que a mí no me gustan los bazares, porque sucedió en una fiesta del pueblo, fue en octubre, en las fiestas patronales, fue ahí en la casa donde actualmente vivo, ella había puesto un negocio de venta de bebidas, una fuente de soda que la llamó Orlands Junior, así la llamó, venía ella





de divorciarse con mi padrastro, que fue el que me dio el apellido, pero pues tenía el problema de que yo fui testigo del maltrato que le daba él a ella, mi hermano no porque estaba más pequeño, entonces yo sí era testigo de cómo le dejaba los ojos, las peleas que tenían, y a raíz de eso se separó de él.

[...] él cayó, no recuerdo si antes o después, cayó en la cárcel por tema de narcotráfico, porque él sembraba cultivos ilícitos y comercializaba con eso, y en una de esas cayó... recuerdo que mi mamá me llevaba a la cárcel cuando iba a visitarlo en Florencia.

[...] ese día, el único carro que había en el pueblo era el del sacerdote [...] recibió no sé cuantas puñaladas, tres de ellas mortales: una en el pulmón, otra en el corazón y en un seno [...] no había forma de atenderla en el centro de salud, porque no había médico, y estaban en fiestas, y cuando hay fiestas, el médico se lo llevan para Puerto Rico, la cabecera municipal [...] por aquello que por las fiestas son más grandes [...] actualmente funciona así.

- ¿Y el motivo de la pelea por qué fue?
- Se dice que fue por temas pasionales; que seguro esta señora, trabajadora sexual, que trabajaba en el negocio de enseguida a la casa, allí funcionaba el Bar la Milonga, entonces [...] tenía algo con mi padrastro [...] por esa cuestión de celos con mi mamá, esta señora ya entrada en licor, vino a media noche cuando mi mamá estaba cerrado el local, estaba recogiendo envases, dio la espalda y esta señora la atacó por detrás, sí.

Porque no había ningún otro motivo, mi mamá nunca se metía con nadie, y era muy querida en la comunidad... a ella se la llevaron porque la comunidad la iba a ajusticiar ahí mismo, pero pues, había inspectora de policía y, entonces, se la





llevaron para Puerto Rico... y allá cumplió su pena, no sé, ya habrá cumplido varios años y no sé qué será la vida de ella...

- ¿En la casa usted vivía con su mamá, abuelos y hermano?
- En esa casa yo vivía con mi mamá y hermano, mis abuelos vivían en otra casa más abajito. Yo tenía como 10 u 11 años, y mi mamá fue enterrada en el cementerio de Rionegro.

Ella llegó hasta la vereda Corazones con vida (un sector de la carretera que conecta Rionegro con el municipio de El Doncello), y dicen que allí alcanzó a dar su último aliento [...] respiró profundo y se fue [...] entonces se devolvieron porque iban en el carro del sacerdote, quien había hecho el favor de trasladarla.

Hicieron la velación, mis abuelos se pasaron a vivir con nosotros dos, mi hermano y yo, y pues a nosotros nos tocó seguir viviendo como si nada hubiera pasado...

- ¿Cómo vivió los tiempos posteriores a la muerte de su mamá?
- Yooo [...], vivía aislado totalmente [...] ni las fotos me gustaban, aún en los eventos del colegio, en nada de eso participaba [...] sin embargo, algo fue que yo sí creé mucha confianza, no sé cómo se dio eso así [...] lo cierto es que falleciendo mi mamá, estando yo en la escuela, la profesora Estela, que aún hoy está en la comunidad, es la que comenta que yo cambié mucho, pues obviamente después de un golpe de esos primero de correr a ver la pelea de otro, el problema de otro, y pasar a ser uno el protagonista, el que siente allí el golpe, y más a la edad que yo tenía, que no conocía nada de eso, de esa forma de sentirlo en carne propia entonces, mmmm, asimilando yo todo eso es que guardé silencio y me desconecté [...] no recuerdo nada de mi vida y lo que pasó en los grados 5, 6, 7, 8 y 9, bloqueado lo que sucedió en ese tiempo. Sí recuerdo algunas vivencias donde





se hace fuerte alguna alegría, sobre todo con compañeros, o se hace fuerte algún deseo o aspiración como este tema de los héroes con los compañeros, pero de resto nada [...] yo me quedo asombrado porque otras personas hablan y me dicen cosas, y yo les digo: ¡usted cómo recuerda eso, yo no recuerdo!

- ¿Durante ese tiempo, en algún momento ud sintió deseos de morirse?
- Si lo logré sentir tampoco me acuerdo, pero yo creo que sí porque ya no encontraba explicación ¿cómo me explicaba eso? el tener a mi mamá y ya no. Entonces, tanto así que al otro día, que ya estaban haciendo la velación, me llaman, y me cogen, y me hablan, y me dicen, y cuando ya me llevan así, poco a poco, y que veo el cuerpo ahí sobre una mesa, tapado con una sábana blanca, si... pues obviamente yo rompí en llanto y, y [...] pero luego de que estuve un momentico, dije: yo me voy a bañar, me voy a poner el uniforme porque yo me voy para la escuela [...], yo me voy para la escuela porque yo cuando venga va a estar todo normal, ella va a estar viva, ella me va a tener el desayuno...

Yo no sé si es que me lo inventé o no se si pasó, pero recuerdo que días antes ella me dijo que le regalara el lunar [...] ja, ja [...] algo así como "regáleme ese lunar". Yo no sé la verdad si lo soñé, si me lo inventé, si pasó [...] de ahí pa' delante como dos sueños que tuve con ella ¡y ya! Nunca más "cepíllese los dientes" y que no le hice caso, se vino de por allá a decirme que me cepillara los dientes je je je porque ella me daba muy duro por eso, me daba muy duro por eso.

- Y despertó entonces con ese sueño de los héroes.
- Fueron vivencias que pasaron en medio de todos esos años, como formas de yo encontrar salidas, alternativas, formas de expresarme, pienso yo ahora [...] entonces, pues, llegó el televisor, llegó la energía, y yo miraba esos programas, y





era como buscar maneras de retomar la vida ¡programas de esos a mí me funcionó!..., porque igual, mis abuelos nunca me decían nada, pues porque nunca tuvieron queja mía porque yo nunca me metía con nadie, yo con quién me iba a meter, porque yo estaba en otro rollo, en otro mundo. Entonces el televisor y lo que yo veía del contexto, del mundo que me rodeaba, por qué el dolor, por qué sufrían, por qué vivían así, por qué pasaba eso, por qué nadie hizo nada.

Muchas veces extrañaba que estuviera mi mamá y al menos me diera una pela, y yo le digo eso a los muchachos: "yo extraño mucho que no esté mi mamá y no me de al menos una pela, pero ustedes que tienen a sus mamás y pueden sentir una pela y no valoran al menos eso" ja ja ja ja ja ja ja [...] porque finalmente eso es lo que lo forma, entonces, me ha tocado a mi solo hacer conclusiones, hacer análisis, interiorizar todo lo que pasa y finalmente actuar consecuente para buscar cambios, buscar mejoras, a sentirme bien, y hacer de que los que me rodean también se sientan bien.

Esta forma directa de vivir en carne propia una de las caras de la violencia hizo mella en su ser, en su manera de percibir y en las formas de estar en el mundo. En el Rionegro de la época que relatamos y en la cultura de violencia construida alrededor de la ilegalidad, un muerto o diez eran lo mismo; por lo tanto, para el pueblo fue una muerte más, pero para nuestro héroe en potencia constituyó experimentar la muerte en vida. En aquella época, y aún hoy, no había profesionales de la salud que brindaran el acompañamiento en el proceso de duelo, algo tan natural en colegios de las ciudades capitales, situación que en el acervo popular se conoce con el nombre de "pena moral", y que, frente al hecho de no contar con este acompañamiento profesional, le tocó sencillamente afrontarlo con los elementos propios de su resiliencia personal.





Por poco le gana la batalla y habrían dicho en el pueblo que murió de "pena moral"; pero como uno no se muere en la víspera sino cuando tiene que ser, tardaría alrededor de 6 años para despertar del autismo emocional en el que decidió refugiarse como mecanismo de supervivencia; despertó trayendo consigo un sentimiento y una idea que cambiarían su vida: el sentimiento de solidaridad con el otro, de hermandad y fraternidad; y la idea de que entre todos es posible transformar la realidad y el destino de la comunidad; sin darse cuenta un día se vio agrupando a niños y jóvenes del colegio para realizar actividades recreativas, deportivas y culturales; coordinó con las profesoras para que las izadas de bandera no se realizaran dentro del colegio sino en el polideportivo del pueblo con la participación de los adultos que quisieran estar como espectadores, a éstos últimos los vinculó en la celebración de fechas especiales, y llevó estas mismas actividades a la zona rural a través del diálogo que estableció con las juntas de acción comunal de diferentes veredas; todo ello sucedía en su mundo exterior sin entender las verdaderas razones que habitaban en su mundo interior y que le daban sustento a sus prácticas sociales.

El caso de nuestro co-investigador principal evidencia cómo la fuerza de la vida supera las presiones y tensiones que la muerte imprime de muchas maneras a los seres humanos a través de sus experiencias vitales; resalta la existencia de mecanismos de defensa que el sujeto desarrolla para hacerle frente a los avatares del destino; pero sobretodo, permite descubrir una potencial fuente natural de resistencia ante los poderes dominantes y a las formas de vida constituidas por los adultos. Es esta fuente de poder interior y resistencia la que le permite empezar a realizar, también sin saberlo, acciones colectivas juveniles en medio del olvido, la precariedad y las formas invisibilizadas que tienen los sujetos jóvenes de vivir y estar en Rionegro-Caquetá.

Después de la muerte de mi mamá yo ya estaba en el colegio, y una de las cosas que sí me acuerdo era que pensaba mucho [...] y una de las cosas que pensaba era





poder contar con un grupo de héroes, motivado porque en ese entonces yo miraba mucho los Power Rangers, y admiraba la capacidad que este tipo de personajes tenían para hacer justicia, para poder estar en contra de la maldad, entonces, claro, yo pensaba y yo escribía esas cosas como pidiéndole a Dios un grupo de jóvenes, en esa época yo me imaginaba era a mis compañeros de clase; hacía como la selección de ellos: fulano de tal el color tal, porque ellos se vestían con colores diferentes ja ja ja pero sí, la intención que hubieran este tipo de personajes que no tuvieran miedos, que hicieran algo, que se movieran, a diferencia de los demás que son como del montón. Esa era la cuestión de que existieran este tipo de héroes.

Nunca me imaginé que yo llegara a ser autor, si, con estos jóvenes, de una iniciativa que empezara a dar estas dinámicas distintas.

- ¿Pero usted era uno de los rangers?
- Sí claro, a mi me gustaba el Ranger blanco.
- ¿Por qué le gustaba ese?
- Ya no recuerdo muy bien, porque ya no me acuerdo los perfiles de los personajes, sí [...] eso era cuando tenía 11 años y no me acuerdo muy bien de esa parte de mi pasado.

Esa idea nace de esa crisis, porque lo que yo decía era que si alguien hubiera hecho algo, si hubieran estado esos héroes, hubieran cambiado la historia.

La idea y el sentimiento con el que desperté de ese silencio largo fue que las "cosas" tenían que cambiar, alguien, algunos o muchos teníamos que hacer cosas diferentes. De allí, veo yo ahora que hablo estas cosas, que salió la idea de conformar un grupo de jóvenes que soñaran de que vivir de manera diferente en Rionegro era posible.





Complementario a la historia de vida de este "héroe principal", centramos ahora la atención a los demás caballeros que forman parte de esta historia colectiva de vida, dando paso a la presentación de una breve descripción de los demás co-investigadores participantes del estudio. La descripción fue hecha por nuestro héroe principal.

- 1. Yeferson Fabian Plazas Lozano: Para él es muy importante hacer las cosas bien, re-piensa cada palabra y acción que va a hacer, por lo que siempre se exige. Siempre busca la manera de ayudar y aportar a los demás. Sus hobbies son dibujar, pintar y conversar. Edad: 17 años. Grado: 11° bachillerato.
- 2. Laura Camila Alzate Ávila: Dedicada, descomplicada, alegre, fuerte y relajada, sociable, no le gustan las reglas, ni los procesos, no porque no los vea necesarios sino que los siente como una camisa de fuerza para compartir y crear. Es responsable. Sus hobbies son escuchar música, ver T.V., jugar micro, compartir con los amigos. Edad: 16 años. Grado: 10° bachillerato.
- **3. Jhony Smith Briñez Yate:** Cuando llega el momento es disciplinado, antes de eso, lo halla uno pensando en su novia y su futuro con ella, ha tenido el pensamiento de salirse de estudiar en varias ocasiones, un poco malgeniado, pero ha ido mejorando eso. Sus hobbies son arquear en mini fútbol y tomar fotografías. Edad: 18 años. Grado: 10° bachillerato.
- **4. Isaac Oyola Zuñiga:** Reactivo, recursivo, coqueteador, bailarín, suelto al hablar, alegre, se gana el cariño. Sus padres se fueron del pueblo, el decidió quedarse y una familia le brindó apoyo para que continuara estudiando. Sus hobbies son estar con su novia, bailar. Edad: 18 años. Grado: 10° bachillerato.
- **5. Anthony Castaño:** Sereno, pausado, se muestra relajado, no le gusta estar solo porque piensa mucho de su vida, aunque en su casa se la pasa así, por lo que después de





hacer sus labores diarias de la casa y el colegio se acuesta a dormir. Recientemente nos compartió que es bisexual desde los 13 años de edad. Sus padres son separados. Sus hobbies son tomarse selfies, escuchar música y redes sociales. Edad: 19 años. Grado: 11° bachillerato.

- **6. Mariana Díaz Montoya:** es amigable y recochera, le gusta estar haciendo cosas diferentes con sus amigas, montar en moto, correr en cicla, aunque algunas veces se muestra callada es atenta. Edad: 15 años. Grado: 10° bachillerato.
- **7. Jorge Trujillo Navia:** Disciplinado, perfumado, hábil y con gracia para la danza, recocha con sus compañeras, pero a veces es pesado con ellas, aunque vive con sus padres, comparte más con su madre por lo que ha sido ella quien más ha construido su forma de ser, ver y entender el mundo. Sus hobbies son pasar tiempo con sus amigas, practicar danzas. Edad: 15 años. Grado: 10° bachillerato.
- **8. Yeison Fernando Hernández Garzón**: Se le ve en la mayoría de las veces serio, pero es alegre una vez se siente en confianza, es dedicado y trabajador, de familia humilde, recientemente ingreso al grupo y es muy colaborador. Sus hobbies son montar bicicleta con los amigos, ver películas, y la danza. Edad: 15 años. Grado: 8° bachillerato.
- **9. Evelyn Marroquín**: Dedicada, callada, amigable y con sonrisa tímida, constante, no le gustan salir en las fotografías, le gustan andar con sus amigas Jennifer y Lilibeth, sus hobbies son pintar, ver T.V. Edad: 13 años. Grado: 8° bachillerato.
- 10. Elizabeth Bello: Cuando no puede asistir a los encuentros o reuniones llama para avisar, se preocupa por los integrantes del grupo, es atenta, hace esfuerzos por llevársela bien con todos de ahí que se incluyó en el tema de construcción de paz. Es dedicada y responsable con sus compromisos. Sus hobbies leer, compartir con sus amigos. Edad: 14 años. Grado: 9° bachillerato.





3.2. Formas de acción colectiva como prácticas de resistencia

ASOJORIO es un espacio de encuentro de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en edad escolar que buscan transformar las prácticas sociales y las formas de relación y comunicación intergeneracionales existentes entre los pobladores de Rionegro y, por cercanía, a algunas de sus veredas circunvecinas. Desarrollan actividades sociales, artísticas, recreativas y culturales como estrategia de convocatoria y vinculación de niños, jóvenes y demás miembros de la comunidad; para ello aprovechan celebraciones y conmemoraciones de fechas especiales definidos en el calendario comercial tales como el día del niño, día de la madre, día de la familia, etc., pero, además, realizan otra serie de actividades cargadas de simbolismo y significado político y social tales como el "abrazotón", la noche de los candiles, caminatas por la paz y, su mayor proeza, el Festival RíoPaz, un evento local que convoca a propios y visitantes a participar de una programación que, aunque está compuesta por actividades artísticas y culturales, su contenido central se basa en rememorar y no olvidar a todas las víctimas que han caído producto del conflicto armado, la guerra y las diferentes formas de violencia que han estado y siguen estando presentes en su territorio.

Su base permanente han sido diez "grandes héroes" que han creído en la posibilidad de transformar su comunidad desde actos sencillos y cotidianos tales como saludar a toda aquella persona que se les presente en el camino, hasta proyectos más complejos como aprender a manejar una cámara fotográfica y producir un video que explora y aporta a construir la memoria histórica de su pueblo, o los grandes logros alcanzados a partir de llevar cuatro Festival RíoPaz a sus espaldas.

Sin recursos propios con los cuales llevar a cabo su misión, en estos cuatro años de existencia han logrado sacar adelante los proyectos grandes o pequeños que se han propuesto al vincular el apoyo de organizaciones públicas, de cooperación internacional, el





sector comercial del pueblo y el compromiso de varias personas adultas de la comunidad que creen en su trabajo; hoy día, por ejemplo, la comunidad de Rionegro cuenta con un parque infantil, el cual lograron construir gracias a la gestión realizada ante la alcaldía, la empresa privada y la mano de obra que aportó la comunidad para su construcción. En este ejercicio participaron activamente alrededor de 20 personas entre niños, adolescentes, adultos y organizaciones, quienes en vista de no ver realizado un derecho tan básico como lo es la recreación y el juego de los niños, decidieron actuar en pro de alcanzar este propósito, liderado por ASOJORIO.

Sin embargo, el evento cumbre, y donde ponen su mayor esfuerzo, es el festival RíoPaz, digno de admirar porque en su totalidad es resultado de su capacidad de planeación, organización, creatividad y agencia. De la nada, movilizan recursos para atender alrededor de 500 personas que, en un fin de semana (viernes, sábado y domingo), participan de manera activa en la programación establecida para el evento. Esa capacidad de convocar a propios (tanto del casco urbano como de la zona rural, representados en organizaciones campesinas, comunidades afros e indígenas) y visitantes del pueblo, representados en organizaciones juveniles, funcionarios públicos del municipio de Puerto Rico, ONG's y organismos de cooperación internacional (ACNUR –Agencia de la ONU para los refugiados—, entre otros), todos amigos y conocedores del proceso, vale la pena resaltarla en la medida que constituye la muestra de cómo un puñado de sujetos jóvenes, agentes en su territorio, la gran mayoría de ellos aún escolarizados, logran sacar adelante un hito regional apegados a su lema como asociación juvenil: "con CORAZÓN, FE, CREATIVIDAD Y LIDERAZGO salimos adelante".

Aunque resulta todavía más admirable descubrir como co-investigador, que la conciencia social y el peso que tiene el principio ético del respeto por la vida han sido los verdaderos gestantes del festival RíoPaz, pues nace como producto de la resistencia a no





olvidar a todas las víctimas del conflicto armado en su territorio, pero, en especial, tal vez por ser los más cercanos a su conciencia actual, los de la toma guerrillera de esa noche fatídica del 26 de abril de 2012. a significar y resignificar en la conciencia colectiva los dolores y el sufrimiento que produce la guerra, a enviar un mensaje de vida y de paz a los diferentes actores del conflicto armado anclados en el territorio. Este evento y otros más que forman parte de sus expresiones colectivas, tienen una alta dosis de contenido político, de denuncia y resistencia ante lo que ellos consideran una violación o no realización de sus derechos o los de su comunidad.

Sus acciones colectivas en resistencia a los poderes dominantes y a las imposibilidades de realización de sus derechos las ejecutan tanto en el plano material como a través de mecanismos alternativos de comunicación tales como medios audiovisuales y las posibilidades que les da internet de participar en redes y comunidades virtuales (activismo digital). A través de su cuenta en Facebook han hecho denuncias sobre el hecho de que en su pueblo no exista puesto de salud para atender las emergencias y los servicios médicos de primer nivel que requiere su comunidad, cuelgan todo el material audiovisual y fotográfico que producen, hacen invitaciones a los diferentes eventos que realizan y establecen puentes de comunicación con su círculo social que han logrado establecer. Todo eso a pesar que la conexión a la red es 2G, lo que les permite realizar acciones básicas, pues llevar a la red material como videos lo tienen que hacer cuando viajan a Florencia.

3.2.1. Festival RíoPaz

En palabras de uno de los miembros del colectivo juvenil:

El 26 y 27 de abril de 2012, en una expresión de la guerra todos teníamos miedo, su presencia imponente bajo el manto de la noche y de la madrugada no nos dejaba conciliar el sueño, ni los sueños. Sucedió lo que sólo bajo su estridente y





lúgubre ritmo puede suceder; 11:00 p.m., 12:00 p.m., 01:00 a.m., 02:00 a.m., sonando trilladas notas rafagueadas, con arritmia, bajo la lluvia de la intolerancia, del menosprecio injustificado, representado en metales cargados de metralla que surcando aquel cielo oscuro sin estrellas, caían donde su impulso terminaba, no para apagarse sino para impulsar y despertar dolores, pesares y grietas.

Sin poder conciliar el sueño, ni los sueños se llevaron nuestros seres, muchas veces de noche algunas veces de día, el río, dicen los antiguos, ha sido y será testigo clave para el esclarecimiento si pudiera hablar, si devolviera a quienes en él reposan apaciblemente, y aquella noche, esa última noche no fue diferente, pues aún cuando amaneció, sentíamos vivir en permanente noche, no amanecía así hiciera un inclemente sol, nos cubría la sombra de su zozobra

El festival RíoPaz constituye el evento más significativo e importante para el colectivo ASOJORIO, en la medida que les exige grandes esfuerzos (físicos, financieros, logísticos, etc), al igual que enormes retos de relacionamientos sociales y políticos para poder convocar a los distintos actores del territorio (población urbana, rural, comerciantes, afros, indígenas, administración municipal, cooperación internacional, organizaciones sociales de base, etc.), algunos de ellos con reservas y distancia frente al proceso y las intenciones asociadas a su realización. Pero como dicen los mismos chicos, "todo ese esfuerzo vale la pena", por la satisfacción de ver el pueblo (grandes y chicos) reunido en cada una de las actividades que componen el Festival.

Hoy día cuenta ya con su cuarta versión, lo que le ha permitido madurar como evento y afianzar el logro de los objetivos que se imponen cada año:

- Conmemorar las víctimas del conflicto armado con eventos simbólicos, y una declaración directa a los actores de la guerra de no más violencia y el deseo de vivir en paz.





- Posicionar a los jóvenes como actores sociales fundamentales que contribuyen positivamente al desarrollo de la comunidad, cambiando de esta manera la visión prejuiciada de los adultos respecto a las y los jóvenes del pueblo.
- Brindar espacios para el encuentro entre generaciones (adultos, jóvenes y niños/niñas) mediados por actividades artísticas, culturales y deportivas.
- Visibilizar a Rionegro a nivel regional y nacional con motivos diferentes al estigma que siempre los relacionaba con guerrilla y coca.
- Romper la inercia que hacía que en Rionegro no pasara nada interesante para la vida de sus pobladores.

El Festival RíoPaz constituye una forma de acción colectiva, en la medida que las y los jóvenes expresan, tanto de manera directa como de forma simbólica, un alto y un ¡no más víctimas! a los actores de la guerra. La marcha de las luces (velas encidades en la noche que, luego de una caminata por las calles del pueblo, en total silencio, se depositan en el río, haciendolas flotar, y que representan las almas de las víctimas de la guerra) es un mensaje potente dirigido a los actores armados de que "el pueblo no olvida sus muertos", que están en su memoria, y que, a pesar del dolor y el sufrimiento, los seres queridos salen masivamente a resignificar el hecho de que la muerte haya tocado a sus puertas.





Fotografía 1. Festival RíoPaz 2017 1.



Foto tomada de: http://ASOJORIO.redhumus.org/galeria/

El homenaje a la familia víctima de los ataques con cilindros bombas, en la casa donde murieron y que hoy día ha sido intervenida con la técnica de muralismo, creando escenarios que simbolizan la manera como la vida supera a la muerte, son movidas arriesgadas que decidieron liderar y realizar por encima de los miedos y temores que les produce el hecho mismo de confrontar a quienes tienen el poder de las armas de manera ilegal, aún a pesar de que puedan ser "llamados a cuentas", como efectivamente en algún momento fueron notificados.





Fotografía 2. Mi aporte a la paz es.



Foto tomada de: http://ASOJORIO.redhumus.org/galeria/

Esta forma de hacer resistencia a los poderes hegemónicos establecidos desde tiempo atrás en su territorio es lo que le da el carácter de acción colectiva, porque es una posición política que asume un grupo de niños y jóvenes para anunciar y fijar su posición de que no están interesados en hacer parte de la guerra promovida por los adultos; son acciones que marcan nuevos derroteros y nuevas maneras de vivir, resignifican los sucesos trágicos acontecidos y, a la vez, permiten que los habitantes del pueblo modifiquen su actitud y adopten, como resultado de dicho movimiento colectivo, un sentimiento y una idea común en torno a la guerra y frente a quienes la ejercitan. En otras palabras, mediante el Festival RíoPaz, el colectivo ASOJORIO incorpora nuevas maneras de ser y estar, afectando de manera positiva la coexistencia humana en pro de la vida y la convivencia pacífica.





3.2.2. Generaciones de Paz

Los jóvenes y jovencitas de ASOJORIO viven compartiendo su historia con otros grupos étnicos (indígenas y afrodescendientes), habitantes del mismo territorio, quienes sobreviven y se encuentran en circunstancias todavía más precarias que las propias. Esta sensibilidad por lo social y preocupados por como viven otros grupos humanos, es lo que ha permitido que, con no más recursos que su deseo de ayudar y servir, naveguen río abajo y río arriba en canoa, se trepen a lomo de mula y caminen bajo el sol inclemente para llegar hasta varios resguardos indígenas y comunidades afros, con el único fin de compartir sus conocimientos desde su escuela audiovisual, así como también, llevar cuadernos y útiles escolares con la finalidad de entregarlos a los niños, niñas y jóvenes que no cuentan con recursos suficientes para comprar los que les corresponde de materiales para ir a la escuela.

Es así, como en su página de internet (http://ASOJORIO.redhumus.org), aparecen registradas las visitas hechas a dos comunidades, las cuales describen con sus propias palabras:

El día lunes 10 de febrero de 2014, fue el momento de compartir e integrarnos en la comunidad Afrodescendiente en la Siberia Alta. Entrelazando experiencias, sonrisas y cálidos gestos por parte de tod@s. Es una comunidad valiente y aguerrida a sus raíces y que con apoyo mutuo podremos conseguir que los jóvenes lleguen cada vez más lejos a través del fomento del arte y la cultura. Uniendo pueblos, tejiendo redes y acercando los corazones para construir un mejor porvenir. #GeneracionesDePaz #DeRionegroparaelMundo #JuventudPreparada.





Fotografía 3. Integración en Siberia Alta.



Foto tomada de: http://ASOJORIO.redhumus.org/galeria/

El martes 11 de febrero de 2014 la Asociación Jóvenes por Rionegro—ASOJORIO visitamos y compartimos con la comunidad indígena Nasa Kiwe en el resguardo Galilea. Un primer contacto muy especial con nuestros amados ancestros, tierra que habitan valientes que luchan por superar las dificultades desde su territorio distante; pero que ese "distante" solo sea una característica geográfica más no humana o de solidaridad. Pues allí también encontramos #GeneracionesDePaz que aportan desde sus pensamientos, su trabajo, sus ideas y acciones para construir equidad desde el corazón tod@s. Nosotros aportamos nuestros pilares *corazón*, *fe, creatividad y liderazgo* para contribuir a sanar un poco la deuda histórica que tenemos con ellos y ellas y entre todos y todas construir #LaPazqueSoñamos. #JuvenudPreparada #DeRionegroParaelMundo.





Fotografía 4. Reunión ASOJORIO.



Foto tomada de: http://ASOJORIO.redhumus.org/galeria/

Su accionar colectivo abarca actos solidarios para con otros grupos humanos que comparten el mismo territorio, y que buscan a través de lo que saben hacer hasta el momento, llevar su mensaje de dignidad, convivencia, derechos humanos y construcción de la paz territorial.

3.2.3. Aulas RíoPaz

La invisibilidad de los territorios periféricos lleva a que el acceso a los Derechos y servicios públicos sean muchas veces imposible, y en medio de esta precariedad se desarrolla la vida, la alegría, las esperanzas y sueños de los niños y niñas, en sus respectivas escuelas rurales, a las que llegan después de largos recorridos por caminos de trocha y de herradura, que atraviesan selvas, lagunas y cananguchales y que en invierno se ponen más difíciles para transitar pero que no logran aminorar sus deseos por ir al encuentro con sus demás compañer@s y su docente, este ultimo que vive al mejor estilo de un ermitaño, pues





separado de su familia adopta como su nueva familia a los hijo e hijas de los campesinos y de quienes recibe y espera su visita y compañía todos los días del año lectivo.

Que tierras estas, por sus contrastes, donde se encuentran las escuelas rurales que llenas de riquezas, aquellas promesas para el país, ese país rural tan importante para tod@s no le ha tocado la bonanza de progreso alguno, ni la mano social del Estado y sus gobiernos de turno pero si la guerra, que se ensañó con los más vulnerables, los ya invisibles y que se convirtió durante el tiempo de su reinado como la única oportunidad de un camino diferente para asegurar un bienestar, ya sabemos los costos que aún estamos pagando por ello. Territorios llenos de paisajes, de permanente aire fresco con olor a yerba fresca en las mañanas, pero también en permanente conflicto, para acceder a servicios que dignifiquen la vida y que permitan una oportunidad para labrar no sólo la tierra sino muchos otros sueños en estos nuevos retoños generacionales.

Escuelas y docentes, familias y caminos que ofrecen lo poco que tienen, apenas el espacio para transitarlo, con pocos recursos logran mantenerlos pues su deterioro es constante por el paso del tiempo, su chispa interior y su estructura, escuelas sin recursos pedagógicos, sin equipos de computación, apenas con lo básico, uno o dos salones, sillas y un tablero lo demás no existe o hace tiempo se ha deteriorado y en muchas veces el mismo docente de su sueldo, básico también, los adquiere para su próxima clase, a veces se logran realizar actividades para recoger fondos conjuntamente con la comunidad.

Esto nos llevó a crear una campaña de solidaridad a la que denominamos #AulasRíoPaz, que da cuenta de que la Paz de la que tanto se habla debe llegar (obligadamente) hasta estos espacios donde germinan nuevas esperanzas y que desde su creación, en Bogotá a finales del 2015 con @Juan_Dulce y @Anyelik, -aprovechando la satisfactoria experiencia de #AulasVillaRosa-, pusimos pies en polvorosa para hacerlo realidad, y se han sumado a través de redes sociales y redes solidarias fundaciones,





empresas, organizaciones, instituciones y personas para movilizar cambios apoyando a través de material pedagógico -textos, juegos-, y donaciones que se convierten en kits escolares para los niños y niñas, con los que motivamos a estas comunidades, docentes, padres y pequeños estudiantes con los que les decimos no están sól@s... y así gracias a su apoyo hemos llegado.

Instituciones educativas rurales beneficiadas	
 Colegio del Rosario I.E. Antonio José de Sucre I.E. Nasa Luucx I.E. Uma Kite I.E. Siberia alta 	Gracias a las donaciones pudimos brindarle kits escolares a 317 NNAJ de 16 instituciones educativas , además de material para uso en clases. <u>Kit escolar por estudiante:</u> 3 o 4 cuadernos
6. I.E. Siberia baja 7. I.E. Arenoso Oriente	Lápiz (algunos lapicero) Borrador
8. I.E. Floresta 19. I.E. Floresta 210. I.E. San Cayetano Alto	Sacapuntas Colores, crayones o cartuchera Kit por institución:
11. I.E. San Cayetano bajo 12. I.E. Maracaibo 1	2 diccionarios de inglés 2 o 3 cartillas educativas
13. I.E. Maracaibo 214. I.E. La Sevilla15. I.E. La Cabaña	Tarro mediano de colbón Escarcha Papel iris
16. I.E. Santa Isabel	Papel crepe

3.2.4. Muralismo

La transformación de los escenarios y monumentos que deja la guerra, cuando pasa dejando grietas en lo físico y en nuestras almas ha sido uno de nuestros objetivos. Sanar esos escenarios para generar una sanación personal. Uno de estos escenarios fue la vivienda de una joven pareja y su hijo de 9 meses donde cayó un cilindro bomba en la madrugada del 27 de abril de 2012, llevándoselos para siempre. Nació allí de entre los escombros y el doloroso recuerdo, la "casa de los murales", realizados por los niñ@s y jóvenes de nuestra comunidad. Arte para la resiliencia. Al principio con el apoyo de la Escuela Audiovisual





Infantil de Belén y luego cada año fuimos decorando más y más con el acompañamiento de ACNUR.

Fotografía 5. Mural ASOPAZ.



Foto tomada de: http://ASOJORIO.redhumus.org/galeria/

3.2.5. CineAndo en mi pueblo

Tenemos la oportunidad de crear espacios y momentos para compartir. Así que salimos con sonido, proyector, computador y una sábana blanca para algunas de las calles previamente seleccionada en nuestro pueblo. Empezamos a acomodar los equipos y sillas, ponemos algo de música mientras vamos invitando por el micrófono. La programación del matiné empieza con la proyección del vídeo del himno a Rionegro, series fotograficas y cortometrajes realizados en nuestra comunidad por los niñ@s y jóvenes y luego empieza la película. De esta forma del encuentro es testigo la noche y la excusa es el cine.





Fotografía 6. CineAndo con ASOJORIO.



Foto tomada de: http://ASOJORIO.redhumus.org/galeria/

3.3. Análisis hermenéutico y diálogo categorial

- Se habla de la emergencia de actores sociales no violentos que ensayan nuevos repertorios de acción colectiva dentro de un escenario cruzado por la violencia —la violencia como contexto, que es igual a decir, la violencia social y política como rasgo constitutivo y característico del contexto en el que se despliega la acción colectiva de ASOJORIO.
- Valerosa la actitud de ASOJORIO como actor social en resistencia a los poderes territoriales dominantes en razón a que, lo que sucede con el impacto de la violencia y el conflicto armado sobre las condiciones y la posibilidad de los actores sociales y su potencial organizativo, es que, por lo regular, tienden a desdibujarse, a ser menos fuertes a homogenizarse, a desaparecer. Caso contrario es el de la asociación, porque las situaciones,





en vez de inhibir, fueron detonantes que los configuraron y articularon como sujetos sociales.

- Las acciones colectivas de ASOJORIO son acciones de comunicación.
- El interés del colectivo por establecer nuevas alianzas ha hecho que se vinculen a otras redes que en la actualidad conjugan esfuerzos y proponen nuevas formas de acción e intervención política.
- Oscar Aguilera Ruiz (2010) ha analizado cómo en las nuevas formas de acción colectiva juvenil, las *movidas* se constituyen a partir de lazos de cercanía, confianza y amistad y configuran novedosas maneras de agrupación juvenil con potencias políticas según los distintos niveles de organicidad de estas agrupaciones.
- En lo referente a la dimensión expresiva –y por lo tanto comunicativa- de sus acciones, en este sentido podemos observar cómo la expresión se constituye en eje central en las luchas por la visibilización y la construcción de realidades alternativas de lo juvenil.
- El uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información –a través del grupo de Facebook y el blog– sumado al interés por la imagen, constituyen un motor de las actividades del grupo, que busca intervenir y cuestionar las políticas de la representación y de la invisibilidad.
- Los jóvenes de ASOJORIO comparten vínculos fuertes de amistad, afecto solidaridad, que se han construido a partir de trayectorias e historias compartidas. Los integrantes comparten una serie de valores relacionados con consensos éticos que motiva su participación en el grupo.
- De esta forma se pone en evidencia que, tanto la afectividad en un primer lugar como los consensos éticos, constituyen elementos articuladores en la consolidación de este Colectivo, siendo centrales para la vinculación, la permanencia y la activa participación de sus integrantes en las diferentes acciones que desarrollan, pues a partir de estos vínculos y





su experiencia común, se generan nuevos significados y alianzas que dotan de sentido las experiencias vitales de cada uno y, también, su experiencia como Colectivo.

- La introducción de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información y, particularmente, las redes sociales virtuales, como en el caso de ASOJORIO, promueven el establecimiento de redes que no responden ya a órdenes jerárquicos, sino que por el contrario promueven formas de organización difusa, fluida y descentralizada, que buscan mejorar la calidad de vida y promover otras formas de coexistencia en las sociedades actuales a partir del establecimiento de nuevos lazos de respeto, solidaridad y amistad mediante formas creativas de expresión.
- Los *novísimos* movimientos sociales han sido tratados teóricamente como aquellas "movilizaciones colectivas que surgen en la era de la globalización y que utilizan las nuevas tecnologías de la información como forma de comunicación e instrumento de lucha" (Feixa et al, 2002, p. 16). Este tipo de movimientos y sus movidas son las que ASOJORIO ha tenido como referentes de sus acción social y política, pues las redes sociales han sido un claro amplificador de sus mensajes y traspasan las fronteras y el marginamiento natural de su anclaje geográfico, condiciones propias de estar en la periferia.
- Estas nuevas formas de organización presentan los siguientes rasgos: heterogeneidad, descentralización, desaparición de las jerarquías, transversalidad de las reivindicaciones y cruce de las identidades de género, clase, raza, territorio y edad. Los recursos que utilizan son, al igual que en los nuevos movimientos sociales, recursos simbólicos y culturales, pero intensificados y globalizados por la Internet.
- Acogiéndonos al análisis sobre las intenciones y horizontes de sentido de las prácticas de los jóvenes, podríamos afirmar, que los marcos de interpretación de sus problemáticas develan un conjunto de principios, valores y emociones compartidas que no son exclusivas del protagonismo de los jóvenes, sino que se hacen presentes también en las





demandas que enarbolan otros actores sociales, las cuales se encuentra ligadas a la historia y a la memoria construida por los movimientos sociales en sus luchas como es el caso: del movimiento feministas, las organizaciones sociales de trabajadores, los defensores de los derechos humanos, quienes desde sus trayectorias han logrado constituir en palabras de S.Tarrow (1997), *repertorios* que los jóvenes apropian y resignifican en sus esquemas de interpretación y de acción.





Conclusiones

Más que conclusiones e ideas acabadas, producto del ejercicio investigativo, luego de más de dos años de estar en contacto con ellos y siguiéndole la pista a sus acciones, he podido constatar la evolución y la re-evolución que ASOJORIO ha logrado generar en su contexto local y regional, al punto que su nombre se asocia de inmediato como la mejor iniciativa o experiencia significativa de paz territorial nunca antes lograda por un grupo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el departamento del Caquetá.

Hacer posible en menos de 4 años, que el país centralista reconozca, preste atención y hable sobre la existencia de un punto en la Colombia periférica que da de qué hablar en función de lo que hacen, es un logro significativo, monumental, pues la atención ha sido captada no por hechos de violencia, no por romper y traspasar el límite de la legalidad, que es tal vez lo menos complicado de hacer, sino por lo contrario, por todo lo que realmente significa hacerse visible en medio de la precariedad, el olvido y marginamiento generalizado, a partir de emplear la acción colectiva como medio de resistencia, de lucha, de denuncia, de solidaridad, de construcción de subjetividades, de participación y de estrechar vínculos entre ellos mismos como sujetos infantiles y juveniles, y lo hacen porque creen y tienen fe de que la vida, a pesar de todo lo que les ha tocado vivir hasta ahora, tiene posibilidades diferentes de construirla y de vivirla.

Hoy son claramente visibles, con una identidad física representada en sujetos jóvenes, vestidos con camiseta azul y con el logo de ASOJORIO en letras rojas en la espalda, como también con una identidad y personalidad virtualizada haciendo omnipresencia en los diferentes espacios donde la red de Internet les permite. En sus cabezas estas cosas no pasaban cuando, en medio de sus "locuras de juventud" y sentados





en una playa del gran río Guayas, hablaron sobre "lo bueno que sería hacer algo como grupo" ahora que habían llegado las vacaciones de receso escolar. Su idea se fortaleció, y hoy más que nunca, se sienten orgullosos y, sobretodo, asombrados de hasta donde han podido llegar, sin nada más que la fe en lo que hacen, sin nada más que el ímpetu, el goce y la aventura que acompaña su vida de jóvenes, sin nada más que la fuerza de voluntad y el convencimiento que su vida no puede ser la misma que hasta ahora han vivido sus padres, los adultos del pueblo, y que como adultos y padres, no han tenido otra cosa que ofrecerles. No quieren eso, ni mucho menos, hacer parte de la guerra estúpida que los dueños del poder (social, económico y político) han querido imponerles como forma de vida.

Ante toda esa cuadratura viciosa de la vida es que ASOJORIO se resiste, se insubordina y hace de la acción colectiva juvenil un acto de revolución política, social y cultural. La campaña de abrazos gratis, con la que iniciaron nerviosos su recorrido como sujetos sociales, fue una manera de decirle a los adultos: "existimos"; "somos niños, jóvenes y adultos que habitamos el mismo pueblo"; "la guerra nos impuso el miedo y la desconfianza, con un abrazo sincero y de corazón podemos recuperar la humanidad que perdimos".

El festival RíoPaz es el evento cumbre por naturaleza, su mayor orgullo, la corona del reino; en él vierten toda su capacidad de gestión y creatividad, todos sus esfuerzos para poderles decir al resto del mundo, incluidos los adultos escépticos del pueblo, incrédulos de su proceso: "por esto y para esto es que estamos como jóvenes"; para expresarle a la guerra y a sus actores las infinitas ganas y deseos que tienen de vivir, para decirles que un baile, un canto y una obra de teatro son más valiosas que todo el poder y el miedo que pueden otorgar el dinero y las armas; para llamar a la parca y decirle frente a frente que no olvidan sus muertos, víctimas inocentes de un conflicto armado que de manera obligada los pusieron a vivir; por eso las velas, por eso la caminata con camisetas blancas por las calles





del pueblo y los minutos de silencio; pero a la vez las comparsas, pitos, tambores y zanqueros, porque la vida es una fiesta que merece la pena tomarse en serio.

De sus diez miembros iniciales, esa primera generación de jóvenes "superhéroes", actualmente, seis de ellos han logrado ingresar a la universidad –otra de las cosas que nunca se les pasaba por la cabeza– pues, en los hombres, su proyecto de vida estaba afincado en darle continuidad a la vida rural y agropecuaria de la que hasta el momento hacían parte junto a su familia, y las mujeres a ser esposas, amas de casa y madres a temprana edad-; casi todos optaron por carreras afines a las Ciencias Sociales y Humanas (psicología, trabajo social, licenciaturas) y con la ilusión de volver a su querido Rionegro a desarrollar su proyecto de vida en función de sus sueños e ideales de vida, esta vez acondicionados por su paso por la universidad, pero siempre teniendo en mente cómo darle continuidad al proceso social, político y cultural del cual salieron.

Los niños, niñas y jóvenes que hoy integran el colectivo juvenil ASOJORIO son quienes están al frente del proceso, desarrollan cada una las responsabilidades que de manera voluntaria han asumido de acuerdo a sus habilidades, gustos e intereses, participan de las invitaciones y convocatorias a las cuales pueden aplicar, realizan gestión de recursos y emplean diversas estrategias para la consecución de fondos con los cuales desarrollar sus eventos e iniciativas, pero sobre todo, mantienen intacta su naturaleza, su esencia y espíritu que les ha permitido sostenerse y permanecer como colectivo juvenil, siendo una expresión fiel de la acción colectiva en un contexto de ruralidad y conflicto: Corazón, Fe, Creatividad, Liderazgo.





Referencias bibliográficas

Aceves, J. E. (1997) Experiencia biográfica y el curso de la acción colectiva en identidades emergentes. México: Ponencia para presentarse en el XX congreso internacional de la Latin American Studies Association (LASA).

Aguilar, T. (2008). Ontología Cyborg. El cuerpo en la nueva sociedad tecnológica.

Barcelona: Editorial Gedisa.

Aguilera, O. (2006). Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al Movimiento Estudiantil Secundario en la Quinta Región. *Revista Observatorio de Juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación juvenil*. Año 3, N° 11, septiembre. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.

Aguilera, O. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. *Revista Nómadas* 32. Bogotá: Universidad Central. pp. 81-98.

Aguirre, J. (2002). *Niñez y juventud en el conflicto armado interno en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Fundación Dos Mundos.

Amador, J.C. (2011). Jóvenes, redes y derechos: acción colectiva en el sistema local de juventud de Kennedy -SLJK-. *Jóvenes y derechos en la acción colectiva: voces y experiencias de organizaciones juveniles en Bogotá*. Editores Juan Carlos Amador, Ricardo





García Duarte y Quena M. Leonel Loaiza. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Personería de Bogotá.

Augé, M. (2008). Para una utopía de la educación. *Para cartografiar la diversidad* de los jóvenes. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

Beck, U. (1998). ¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (1997). Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción. Madrid. Cátedra.

Calaveras, J. (2016). La ley de la selva. *Revista El modernísimo*. Julio. (s. pp.)

Castellanos, J.M. (2011). La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento. *Jóvenes, culturas y poderes*. Editor académico Germán Muñoz González. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales-CINDE.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*. Santiago de Chile.

Cubides, H. (2010). Participación política y organización de jóvenes en Colombia vista desde la tensión 'plan de organización-plan de consistencia'. *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas*





1960-2000. Compilado por Sara Victoria Alvarado y Pablo A. Vommaro. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Cubides, H. (2010b). Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá. *Revista Nómadas 32*. Bogotá: Universidad Central.

DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2010). *Informe* de coyuntura económica regional Caquetá. Bogotá: Departamento de documentación y Editorial Banco de la República.

Delgado, R. (2009). Acción colectiva y sujetos sociales. Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Delgado, R., Ocampo. A., Robledo, A. (2008). La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. *Ponto-e-vírgula*, No. 4. pp. 196–216.

Denton, C. (2017). ¿Qué es capitalismo "salvaje"? *Diario La República*. Edición digital del 19 de abril. https://www.larepublica.net/noticia/-que-es-capitalismo-salvaje

Feixa C., Costa, C. & Saura, J. (2002). De jóvenes, movimientos y sociedades. Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización. Barcelona: Ariel.





Feixa, C. & Leccardi, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Jóvenes, culturas y poderes*. Editor académico Germán Muñoz González. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales–CINDE.

Flórez, J. (2010), Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Foucault, M. (2000) *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007). Método. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Vol. 1. p. 112-125. México: Siglo XXI Editores.

Fundación RedCaquetáPaz. (2014). Caracterización de la Juventud en el Caquetá. Documento sin publicar. Florencia.

Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Revista tabula rasa*. No. 4, enero junio. Bogotá. Pp. 103-122.

Hall, S. (1996). Introduction: who needs 'identity'? Stuart Hall y Paul Du Gay (eds.), *Questions of cultural identity*, pp 1-17. Londres: Sage.

Justo, M. (2016). ¿Cuáles son los 6 países más desiguales de América Latina?

Edición digital de BBC mundo.





 $http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160308_america_latina_economia_desiguald\\ ad_ab$

Jurado, C. & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, No. 10 (1), pp. 63-77.

Margullis, M. & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición juvenil. Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Universidad Central, Siglo del Hombre Editores. pp. 3-21.

Mayer, L. (2009). Hijos de la democracia: ¿Cómo piensan y viven los jóvenes? Buenos Aires: Paidós.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos.

Muñoz, G. (2007). La comunicación en los mundos de vida de los juveniles. Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud. Manizales: CINDE-Universidad de Manizales.

Muñoz, G. (2010). Youth studies in Latin America: changes, exchanges, challenges. Youth studies in Colombia.





Muñoz, G. (2010b). Las redes sociales ¿fórmula contra la soledad y el aburrimiento? *Revista Latinoamericana de ciencias sociales*, *niñez y juventud*, 8(1) (separata). Manizales: CINDE-Universidad de Manizales. pp. 51-64.

Muñoz, G. (2011). Prácticas políticas de jóvenes: desde abajo y a la izquierda. Jóvenes y derechos en la acción colectiva: voces y experiencias de organizaciones juveniles en Bogotá. Editores Juan Carlos Amador, Ricardo García Duarte y Quena M. Leonel Loaiza. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Personería de Bogotá.

Muñoz, G. (2011b). La relación de los jóvenes y las jóvenes con la cultura y el poder. *Jóvenes, culturas y poderes*. Editor académico Germán Muñoz González. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales-CINDE.

Neveu, E. (2002). Sociología de los movimientos sociales. Barcelona: Hacer.

Pérez Islas, J. A. (2008). Juventud: un concepto en disputa. *Teorías sobre la juventud; las miradas de los clásicos*. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 9-33.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. (2003). *Informe*Nacional de Desarrollo Humano para Colombia.





Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares. Reguillo (coordinadora). *Los jóvenes en México*. México: Conaculta/FCE.

Rodríguez, E. (2001). "Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo", en Enrique Pick (coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, http://www.uia.mx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck2.pdf [consulta: junio, 2016].

Rossi, F. (2006). Las juventudes en movimiento: informe sobre las formas de participación política de los jóvenes. < http://base.d-p-h.info/es/dossiers/dossier-16.html>

Ruíz Ceballos, S. (2002). Impactos psicosociales de la participación de niños, niñas y jóvenes en el conflicto armado. *Conflicto armado, niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Fundación Dos Mundos. pp 17-45.

Serje, M. (2005). El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie. Uniandes. Bogotá.

Valenzuela, J. M. (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. *Anales de la Educación Común*, No. 1(1-2), pp. 1-38.





Witthaker, J. (1979). Natura vs. Nutura. Continúa la controversia. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá.